Esplendente


# CNT

Portavoz de la CNT de España en el Exilio

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministere de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

N.° 621 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 24 Marzo 1957

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)


## En favor de los estudiantes

Miles de firmas han suscrito una petición, que encabezan catedráticos e intelectuales, dirigida al ministro de Educación Nacional para que se levante o atenúe la grave sanción aplicada a cientos de estudiantes de la Universidad de Barcelona. Hace cuatro meses se elevó también un escrito a favor de cuatro estudiantes condenados a raíz de los sucesos registrados aquel año en la Universidad de Madrid. Estaba suscrita por Menéndez Pidal, Azorín, Marañón, Pemán, Duque de Maura, Camilo Cela, Pérez de Ayala, Pérez de Ayalde, Aleixandre, Ridruejo, Laín Entralgo, Gómez Moreno, Julio Casares, Gerardo Diego, Luis Rosales, Zubiri, Dámaso Alonso, Julián Marías, José Luis Aranguren, Bueno Vallejo, Vázquez Díaz, Varela Radio, etc.

## En pos del vellocino de oro

Entre las geniales innovaciones que piensa introducir el general Vigón en su departamento de Obras Públicas figura la de hacer que lluevan divisas en España. El nuevo ministro parte del descubrimiento de que el solo beneficio del turismo es capaz de restaurar económicamente el país. Pero un su colega le señala que no puede haber turismo sin carreteras, y que en España no puede haberlo sin buenas carreteras. «Uno comprende — viene a decir Diego Plata — que el turismo da divisas, y que el turismo se hace por ferrocarril, y sobre todo en nuestro país por carretera, pero la gente comprende que las carreteras y el ferrocarril se hacen con divisas». El consejero termina pasando el platillo a los norteamericanos.

# DE LO PERMANENTE RESTAURABLE

EN un ruidoso artículo, el escritor y poeta monárquico José María Pemán abordaba uno de sus temas favoritos con una serie de consideraciones habilidísimas de tipo histórico. El tema favorito de Pemán es la restauración de la monarquía, y al efecto afirmaba: «Todo avance revolucionario es, en principio, un tradicionalismo que se pasa de rosca». La Reforma, decía más o menos, es pura restauración porque quiere regresar al cristianismo primitivo; el revolucionario Rousseau quiere volver a la selva; el existencialismo es una vuelta al mundo de los instintos; el Renacimiento fué también una vuelta a la antigüedad greco-romana. Pemán deduce de ello la conveniencia de irle perdiendo el miedo al tópico «restaurar». Y dice: «Visto que el avance histórico se hace siempre según ese ritmo carpinteril que restaura alguna cosa del pasado, pero barnizándola de nuevo, lo que importa es no equivocarse en saber qué es permanente y «restaurable» en la Monarquía».

En lo permanente está precisamente el quid de la cuestión. Evidentemente el criterio revolucionario más ambicioso no implica una fobia sistemática contra lo pasado. Las grandes corrientes socializantes de los siglos próximopasados tuvieron siempre en mientes sujetos de inspiración de la antigüedad, de la Edad Media y del Renacimiento. Más que innovar y condenar a rajatabla se trataría, pues, de tomarle el pulso a la historia, de querer ver en ella las tendencias que más representan a la vez que lo viable lo permanente.

Desde este punto de vista la argumentación que esgrime Pemán, tan correctamente escogida, es digna de mejor causa que puesta al servicio de una monarquía. Pues lo permanente para Pemán no es la historia, en su conjunto, de las tendencias políticas de nuestro pueblo, sino esa pequeñez llamada estabilidad monárquica. Si el derecho a la restauración se justifica por la carta de permanencia de lo que se propone restaurar, ¿qué carta de permanencia tiene la Monarquía en nuestra historia? Por otra parte, y parodiando a Pemán, ¿qué es lo permanente dentro de la monarquía española comparado con lo que no lo es?

Pemán parece aquí imbuído de la preocupación de no hacer el juego a la fracción monárquica de otra rama borbónica. Más claro, para Pemán lo permanente y restaurable no es la monarquía en sí sino cierta clase de monarquía: «lo que importa es no equivocarse en saber qué es permanente y «restaurable» en la Monarquía».

Hay algo inmensamente más permanente que la monarquía en bloque y que lo permanente particular de esa monarquía. España vivió miles de años con monarquía antes de que apareciera ésta como poder central. Los fenicios, al instalarse en nuestro suelo 1.500 años antes de Jesucristo, los griegos, al hacerlo 500 años después, los romanos, al empezar nuestra conquista en 205 a. de J. S., encontraron un pueblo más o menos homogéneo pero sin asomo de nacionalidad. Ninguno de los caudillos galvanizadores de la lucha contra el invasor consiguió que prosperase el sentimiento de nacionalidad.

Ganivet registra muy bien este fenómeno en su «Ideario español». Istolacio, Indortes, Indibil, Mandonio, Viriato..., no son caudillos nacionales sino guerrilleros. Conocemos, señala Ganivet, los pormenores de la épica resistencia de Numancia, pero ignoramos todo en cuanto a la persona o cerebro dirigente de aquella epopeya.

El caso de Sertorio no es excepción a la regla. Sertorio no creó una España nacional sino una sucursal de Roma. Sus propios cortesanos eran en mayoría romanos y Sertorio mismo un simple rival de Sila.

Hasta avanzada la Edad Media no surge en España el primer intento serio de monarquía. Los visigóticos no logran imponerse hasta el reinado de Suintila. Los suevos, álanos y vándalos les aguaron la fiesta por largo tiempo. Los mismos greco-bizantinos se instalaron flemáticamente en la Bética. Y cuando la monarquía visigótica se disponía a gozar de su imperio fué barrida por la avalancha árabe. El dominio árabe no cubrió ni mucho menos la deficiencia nacional. El Califato fué posible a base de substanciales concesiones a la dispersión autonómica, y las taifas le rectificaron pronto. Del lado cristiano el negocio nacional no era más floreciente. La pluralidad de reinos se descomponía a su vez en fueros y municipalidades. Sin estas concesiones la «Reconquista» no hubiese avanzado un paso.

La unidad nacional se hizo a sangre y fuego por la monarquía unitaria, que no respondía a ninguna tradición ni a realidad geográfica, etnográfica y psicológica ninguna. Los mismos reyes católicos no la vieron con sus ojos. Hasta la subida al trono por Carlos I no puede hablarse de UNA España política. Y es sabido cómo fué celebrado ese nuevo acontecimiento. La guerra de las Comunidades de Castilla y las Germanías de Valencia-Baleares son la mejor prueba de un repudio que arrancaba de lo más hondo de la conciencia de aquellos pueblos.

Si lo restaurable es lo permanente queda demostrado que la monarquía no lo es. La monarquía tiene propiamente hablando sólo trescientos años de permanenecia ininterrumpida en nuestra historia. Los que van de Carlos I a las primeras contiendas liberales de principios del siglo pasado. El resto de la cronología hace honor a nuestro temperamento racial, a ese molde natural de autonomías y federaciones que es nuestra península aislada en el mar, surcada de grandes cordilleras, contraste de climas y alturas, aislada por sus ríos, matizada por tantos temperamentos y costumbres como regiones naturales ofrece.

MARGINALES

# LUZ Y SOMBRA EN LA VIDA DE GOGH

Por FONTAURA

**HAY personas que parece ser estén constreñidas a bregar constantemente contra su propio destino; a batallar contra una inexorable predisposición que les lleva, día a día, a la propia anulación. La inteligencia, la voluntad, la nobleza del corazón, ponen de su parte todo lo humanamente posible, mas, en lo recóndito del individuo, juegan fuerzas soterrañas, como decía Unamuno, que le zarandean y llegan, a la postre, a dominarle. Tal es el caso del pintor Van Gogh.**

Con motivo de haberse proyectado en película, por un equipo de artistas norteamericanos: Kirk Douglas, James Donald, Janette Sterk, y otros, la vida del gran pintor holandés, de nuevo ha aparecido por ahí, en revistas y opúsculos, comentarios, ensayos relacionados con la vida atormentada y el arte excepcional del gran artista.

En 1878, un joven holandés, hijo de un pastor protestante, abandonó sus estudios y el ambiente familiar para dedicarse a una actividad de apostolado. Llevado de un intenso fervor de evangelización, anhelando llevar aliento y consuelo a los humildes, a los que han sed de justicia y hambre de pan, cruza la frontera de su país. Pasa a Bélgica y convive con los mineros de una mísera localidad. Ha convenido con jerarcas de la Iglesia protestante que ejercerá una misión evangélica. Su primer cuidado es hacer todo lo preciso para ponerse al nivel de las necesidades de aquellos a quienes desea llevar aliento y ayudar en todo lo posible. Y es el caso que hace una vida más mísera que la de los más necesitados obreros. Viste pobremente, se alimenta con poca cosa. En ocasión de haberse producido una epidemia de tifus, acude el primero a cuidar a los enfermos. Ha habido una explosión de grisú. Van Gogh, en la boca de la mina, es de los que pone más empeño en atender a los heridos. Con un fervor de místico, su voluntad la tiene puesta al servicio de los pobres. Mas, ello no es suficiente; una información abierta por la Unión de Iglesias Protestantes de Bélgica, constata que Van Gogh reune méritos admirables, mas carece de lo que, según ellos, tiene importancia máxima: la facilidad de palabra, cualidades de expresión. Quieren, ante todo, un hombre que hable mucho y bien, naturalmente, con fines de captación. En suma: por una parte, choca con aquellos a quienes ha querido aportar consuelo. No están acostumbrados a ver que un hombre que acude a evangelizarles se sitúe

VAN GOGH

en un nivel de vida material muy inferior a la de ellos. Estos les extraña y les escandaliza. Por otra parte, quienes le habían empleado, considerándole inapto, prescinden de sus servicios.

Abandonado, mísero, con la salud quebrantada, vive en una humilde choza, hasta que su hermano Theo acude y le hace ver la necesidad de volver de nuevo al hogar paterno. Ya en su casa, alentado por el cariño de sus familiares, poco a poco va reponiendo su salud. Se apasiona por la lectura; y descubre en sí mismo una acusada predisposición para la pintura. Dando prueba de una constancia verdaderamente ejemplar, se adentra en el estudio de manuales de arte: ensaya, copia, retoca; cualquier cosa que hace la repite una, y otra, y otra vez, hasta que le encuentra la perfección que busca. «Cinco veces—le escribe a su hermano Theo—he dibujado al mismo campesino.» Le encanta el ambiente rural, ama el vivir de los humildes, siente viva admiración por los que trabajan la tierra. Sus primeros cuadros representan: cabañas, granjas, molinos, campesinos y campesinas ocupados en sus habituales labores; pinta también herramientas y objetos caseros de hogares modestos.

Ha copiado mucho; ha leído páginas y más páginas para saturarse de teoría relativa a la pintura. Mas, su temperamento se rebela a toda disciplina. Brota en él la originalidad que caracteriza a los grandes artistas que rompen los moldes de lo consagrado. Cierta vez, en el puerto de Amberes, tiene ocasión de contemplar unas estampas japonesas, en las que la viveza del color se une a la minuciosidad del detalle. Y entonces se aficiona a la pintura de flores, usando, con estilo inconfundible, los colores azul, rojo y amarillo.

Como todos los artistas jóvenes, Van Gogh cobija en su fuero interno el anhelo de ver París, de saturarse del artístico ambiente parisino. Visita la «Ville Lumière». Frecuenta talleres de pintores, para horas y más horas en los museos, copia de acá y de acullá; mas pronto le cansa el trato con modelos y la relación de condiscípulos. Y, llevando consigo tela y colores, deambula por las calles de París, pintando aquellos rincones que más le placen. Frecuenta el viejo Montmartre, sus callejuelas tortuosas y sus quietas plazuelas de un aire romántico. Todo lo va fijando en sus cuadros. Y llega un día en que considera que ya no tiene París nada que pueda fascinarle. De Toulouse-Lautrec, el pintor meridional enamorado de París, el pintor del Moulin Rouge, que lleva en sí el amargor de su deformación física y la intoxicación de alcohol, recibe explicaciones relativas a lo que es la magnífica luminosidad ambiental del Mediodía. Tiene Van Gogh el anhelo de saturarse de aquella luz esplendente. Y parte hacia Provenza; hacia donde Mistral vivió su entusiasmo de poeta del terru-

*(Pasa a la página 4.)*

# CRONICA

## TAMBIEN EN EL CAMPO

EL cura de Villasecano es uno de esos párrocos a quienes la «Cruzada» abrió el apetito feudal de par en par. Hay muchos Villasecanos en la España de Franco y en ellos muchos cuan tonsurados caciques. Estaba de Dios que el curábano de marras echara los pies por alto en su archipampanato; estando como estaba por un retorno a los más profundos estratos de la Edad Media. Y estando como estaba de la parroquia ver en el mosén un rico ejemplar neandarthalesco vestido de sotana.

Pertenece el mosén a una de las promociones ordenadas a la prisa corriendo, en 1939, por quienes acababan de dejar tendida a España cual larga era. Lo que diríase un vestal potrenco por lo impetuoso. Y como de casta le viene al galgo el ser rabilargo, aplicóse desde los primeros días de oficio en Villasecano a llevar como vulgarmente se dice el gato al agua.

La selección al revés, típica de los cruzados, ha sido casi completa en los más pueblerinos, comarcanos y lugareños de los 9.255 municipios que cuenta España. Tan singulares eugenistas sabían lo que se hacían mandando se reintegrara cada quisque a su pueblo respectivo, al cesar los militares la resistencia en los frentes o al caérseles a los paisanos a los pies la esperanza en los puertos de evacuación. Tanta generosidad era para confundir de veras. En miles de Villasecanos se iba a llevar a cabo el más escrupuloso triaje aquilatador infalible de responsabilidades políticas. Uno no puede menos que asombrarse oyendo ahora hablar de cosechas precarias con tanto abono orgánico fabricado y aplicado a todo rendimiento por las escuadras falangistas y los piquetes civileros. Debían estar brotando espigas como mazorcas de la gleba de ambas Castillas, Aragón, Andalucía, etc.

En esos pueblos despoblados de lo mejor de su estirpe los cachorros de Pla y Daniel obran, proceden, hacen mangas y capirotes, como «in partibus infidelium». El alcalde es una nulidad, y la guarnición tricorniana es la guardia de «corps» del curábano. El negro personaje es quien corta, pincha y raja a su gusto y manera.

O era... Pues pasaron los tiempos en que encaramado en el púlpito el émulo de Torquemada hacían mella sus períodos arrebatados y altisonantes. Hoy quedan reducidos sus sermones y amenazas a coces contra el aguijón.

El pasado año, para las fiestas del pueblo, mozos y mozas de Villasecano osaron ya engallársele al ensotanado. Del programa había sido escamoteado el baile; nada menos que toda una institución popular a ser suplantada por la sola procesión. Ni que decir que por imprescriptible decisión de la mocedad hubo meneo en la plaza por todo lo alto, pese a una como contorsión violenta del negro personaje.

Este optó como desquite oponerse, primero, a la procesión; después, hecha ésta irremediable por el espíritu de contradicción popular, optó abiertamente por negar a ella la participación del santo. Tampoco se salió con la suya. Con más tozudez que convicción religiosa brazos nervudos de mozos raptaron a la imagen de su nicho y diéronle por el pueblo vueltas a marear.

Este año fueron más radicales. Radicalizóse de suyo el «carbonero» notado que hubo en el templo más y más deserciones. Como medida, tomó la drástica de prohibir toda actividad laboral dominguera. La mañana del domingo suelen emplearla los Villasecanos jornaleros en trabajar sus [illegible] parcelas. Civiles y guardias jurados fueron instruídos en atajar a cuantos azada al hombro volviesen la espalda a los tañidos del templo. Inútil, pues, ni se trabaja ni se va a misa. Y en la procesión de este año no hubieron voluntarios que cargaran con el santo. La misma procesión quedó reducida a un muestrario de vejestorios y vejestonas.

Y hubo baile. Si no en el pueblo—donde los músicos recibían la orden de parar la pieza en el momento de ponerse en movimiento las parejas—lo hubo en los pueblos vecinos, adonde se trasladaron en bicicleta los más mozos, quedando en el pueblo el maduro elemento forcejeando con el cura, director eventual de la orquesta: éste empeñado en que hubiera música sin baile; aquéllos tozudos en que hubiera baile aun sin música.

No sólo en las ciudades españolas se ha perdido el miedo; el recobramiento popular empieza a ganar el campo y los pueblos. Aquí hay también una generación reticente a doblar la raspa, que se busca y encuentra a sí misma.

José PEIRATS

# Hoja clandestina de los estudiantes

Número 2

Universidad de Barcelona, 10-II-1957.

«Mientras la incapacidad gubernamental se hace patente en los cuatro días de restricciones de energía, que conducen al marasmo inevitable de la vida económica de la ciudad, ha llegado a Barcelona el Director General de Enseñanza Universitaria, no para poner remedio a las triste ineficacia de nuestro primer centro docente, sino para montar en la Universidad una operación de policía, aplicando a la pobre «Alma Mater» las técnicas del campo de concentración.

»Perfectamente lógico; el Régimen pretende que a la muerte de la Economía acompañe la asfixia de toda la vida intelectual.

***

»COMPAÑERO: Estamos seguros de que también tú, sea cual fuere tu clase social y tu posición ideológica, habrás sentido la afrenta que representa la orden del 4 de febrero.

»Basándose en decretos represivos de carácter extraordinario, envolviéndolo todo en una espesa e hipócrita palabrería pseudo-jurídica, el Gobierno quiere disimular su miedo intimando a los estudiantes

»La única razón que esgrime es la amenaza.

»Su única esperanza es nuestra posible cobardía.

»En defensa de nuestro más elemental honor vamos a demostrarle que se equivoca.

»No podemos aceptar las sanciones a unos compañeros con cuya actividad nos solidarizamos por entero.

»Ha de quedar bien claro que hoy, en España, se priva de sus derechos a los estudiantes que osan gritar en la calle «viva el Ejército», mientras se protege y ampara a los grupos de pistoleros falangistas que secuestran y apalean a los universitarios.

»Sentimos como propias las humillaciones sufridas por las autoridades académicas a las que se han atribuído oficial y falsamente actitudes vergonzosas y a las que se negó la posibilidad de desmentirlas.

»No reconoceremos los nombramientos de nuevas jerarquías universitarias que recaigan en personas de dudosa moralidad y que sean elegidas más por su calidad de testaferros que por su vocación universitaria.

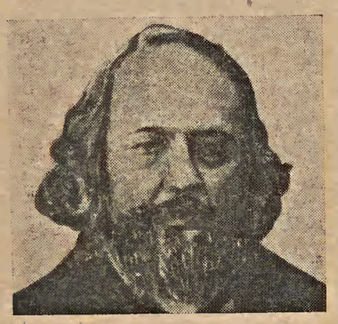
»No podemos admitir como nuestra una Universidad en la que los estudiantes deben entrar aborregadamente, utilizando puertas de servicio; una Universidad a la que — sancionados, o simplemente por carecer de carnet — no tendrán acceso muchos escolares, pero en la cual, en cambio, la policía secreta reinará a sus anchas queriendo ahogar con su presencia toda opinión libre, toda actividad crítica, y, en suma, toda auténtica labor universitaria.

»Sin embargo, haremos acto de

(Pasa a la página 2)

# LA ETICA DE BAKUNIN

por GASTON LEVAL



V

ESTAMOS en la ética pura, en la ética cósmica. No es un objetivo materialista que mueve a Bakunín a querer penetrar el secreto de la vida. La materia biológica del hombre, de la que ha nacido su pensamiento, ha engendrado la necesidad de saber por saber, de conocer por conocer, no sólo porque nuestra inteligencia desea penetrarlo todo, sino más aún porque nuestra dignidad, nuestro orgullo, no se resignan a la ignorancia, y que, en el fondo, la inteligencia no es sino su instrumento.

### LA ETICA VOLUNTARIA

La ética humana y social, considerada como el comportamiento del hombre en la tierra y en la sociedad, es pues resultado natural de un proceso biológico, pero tiene, como cuanto existe vida propia. Porque, en el dominio humano, jamás Bakunín se resolverá al puro mecanismo. Incluso si, filosóficamente, puede demostrarse que el hecho de verter sobre los demás su actividad social es fruto de una vitalidad desbordante, jamás aceptaría este concepto de Marc Guyau como suficiente norma de moral.

«Como lo ha hecho observar muy bien uno de los más grandes pensadores de nuestros días, Ludwig Feuerbach, el hombre hace cuanto hacen los animales, pero debe hacerlo cada vez más *humanamente*. Esta es toda la diferencia, ¡pero es enorme! Contiene toda la civilización, con todas las maravillas de la industria, de la ciencia y de las artes. Con todos los desenvolvimientos religiosos, estéticos, filosóficos, políticos, económicos y sociales de la humanidad, en una palabra, todo el mundo de la historia. El hombre crea al mundo histórico con el poder de una actividad que hallaréis en todos los seres vivientes, que constituye el fondo mismo de toda vida orgánica, y que tiende a asimilar y transformar el mundo exterior según las necesidades de cada uno, actividad por tanto instintiva y fatal, anterior a todo pensamiento, pero que, iluminada por la razón del hombre y determinada por su voluntad reflexiva, se transforma en él y para él en trabajo inteligente y libre». («Federalismo, socialismo y antiteologismo»).

El determinismo «bien asentado» de Bakunín no niega, pues, la necesidad de que el espíritu, del que forma parte la «voluntad reflexiva», e incluso «libre», guíe la materia. Más escuetamente, que el espíritu del hombre guíe los actos del hombre. Este *debe* hacer cada vez más humanamente lo que hacen los animales. Actitud consciente y voluntaria. Trátase de «deber». Esta conciencia y esta voluntad son ciertamente el resultado de un proceso biológico de carácter mecánico, pero *son*. Empero, «lo que es existe realmente si se manifiesta», y el hombre accede a la humanidad que, puede verse continuamente, significa más que especie humana, sólo en la medida en que estas facultades guían su comportamiento individual.

La moral del individuo, la moral social y el papel que desempeñan, no son pues hechos accidentales producidos casualmente por la materia ciega. Desde el punto de vista humano tienen un carácter humano, y preciso es vigilar constantemente para que ejerzan su supremacía. A esto nos invita Bakunín en una *Nota* adjunta a la palabra «enorme» en la cita que precede, *Nota* con la cual vemos que no ignora las interpretaciones inferiores que ciertos «materialistas» (fueron numerosos en la burguesía de la época) daban a las palabras nuevas, pues no se puede evitar que la bajeza y la mediocridad deformen, tan pronto aparecen, los conceptos más puros o sensatos.

«Nunca se podrán repetir bastante estas cosas a muchos partidarios del naturalismo o del materialismo moderno que, porque el hombre ha descubierto en nuestros días su parentesco pleno y entero con todas las otras especies animales, y su descendencia inmediata y directa de la tierra, y porque ha renunciado a las absurdas y vanas tentaciones de un espiritualismo que, con pretexto de gratificarlo de una libertad absoluta, le condenaba a una esclavitud eterna, se imaginan que esto les da derecho a renunciar a todo respeto humano. Se podría comparar a esta gente con lacayos que, porque descubren el origen plebeyo de un hombre que les había infundido respeto por su natural dignidad, creen poder tratarlo en un pie de igualdad por la razón de que no entienden otra dignidad que la creada a sus ojos por el nacimiento aristocrático. Otros están tan contentos de haber descubierto el parentesco del

(Pasa a la pág. 4.)

CARNAVAL EN EL PRADO

Contrapunto MEJICANO

# APUNTES PARA UN CINE-CLUB

*(Crónica de nuestro corresponsal en México)*

*MEXICO, D.F., a 10 de febrero 1957.—Tal como anunciamos en un «Contrapunto» anterior, el sábado 9 de los corrientes, y en el local de la Delegación del Movimiento Libertario Español en México, se inauguraron las actividades del «Cine-Club» llamado «Chaplín» y patrocinado por la Comisión de Cultura de la C.N.T. y las Juventudes Libertarias. El film que seleccionamos para la iniciación del ciclo de proyecciones en 16 milímetros, fué: «Rembrandt», en homenaje al 350 aniversario del nacimiento del genial pintor de Leyden, que todos los amantes de las bellas artes celebramos en el mundo entero.*

A continuación transcribo cuartillas a las que dí lectura en el mencionado acto: «¿Por qué fundar un Cine-Club? Podríamos contestar esta pregunta con rapidez, pero siempre será necesario hacer varias consideraciones. La ocasión es propicia. El cine-llamado el séptimo arte es el espectáculo del siglo; incluso la televisión es la prolongación del arte de la pantalla hasta nuestras casas y debe adoptar muchos métodos idénticos a los empleados por la cinematografía, siendo, al mismo, un vehículo ideal para la divulgación de mucho material fílmico tanto cultural como artístico. El cine tiene ya un rico historial desde los rudimentarios films de los hermanos Lumière, pasando por las realizaciones de Melies y Zecca. Desde hace medio siglo D. W. Griffith, Carl Dreyer, Einstein, Flaherty, René Clair, Duvivier, Anatole Litvak, el inmortal Charlot (de quien toma el nombre este «Cine-Club»), Max Linder, Frank Capra, Cecil B. de Mille, entre los antiguos, y Mankiewicz, David Lean, Emilio Fernández, William Wyler, Christian Jaque, Laurence Olivier y el magnífico Walt Disney, sin omitir a Max Opuls y Ernst Lubichst y muchos más que ardua fuera hacer el recuento exacto, han creado «escuelas» y han envuelto el arte de las sombras con una aureola—como todas las demás artes—de «clasicismo». Existen obras maestras en el cine; obras que conviene volver a ver, como conveniente es releer a los clásicos. Ahí están las cinematecas. No muchas, por desgracia. En ellas se encuentran los documentos cinematográficos que surgieron, como brillantes excepciones, año tras año, en medio de cientos de films anodinos y vulgares, perdidos, muchos de ellos, tras fugaz vida en las pantallas mundiales, en la obscuridad de las bodegas de las casas productoras.

Charles CHAPLIN

Esas películas escogidas tienen un sabor de perfección añeja que es preciso degustar de nuevo. Y puesto que en esta época no podemos escapar de ser cinéfilos, seámoslo con provecho. Esta es la misión del «Cine-Club» que hoy inauguramos. Miles de clubs como el presente se han creado en todos los países cultos del orbe y ellos son el mejor presente a los desvelos de los artistas y directores que, tocados por el genio, vieron hundirse sus anhelos. Su resurrección, en el caso de películas que lo merezcan, es el mejor tributo a su talento y la mejor manera de ver cine. Queremos guiarnos por los preceptos de Chaplín quien, en alguna ocasión diría: «El objeto del cine es transportarnose al reino de la belleza. Ese objeto sólo puede lograrse siguiendo muy de cerca la verdad. Unicamente el realismo puede convencer al público». Esto es lo que nos proponemos hacer y si contamos con vuestra ayuda lo llevaremos a cabo.

Algunos de los planes de este «Cine-Club»: Ofrecer lo más selecto de la cinematografía mundial a base de seleccionar el material existente procurando—si ello fuera posible—proyectar las películas más relevantes en contenido social y artístico; establecer contacto con las cinematecas nacionales y con las distribuidoras de películas producidas en otros países, para lograr un mayor campo de selección. Establecer contacto con las entidades culturales extranjeras que cuentan con material fílmico de interés. Estrechar lazos con los «Cine-Clubs» de la República a fin de intercambiar films e informaciones de interés. Entrar en contacto con los realizadores aficionados y semi-profesionales a fin de proyectar las películas más notables logradas en ese campo. Invitar comentaristas, técnicos y directores de cine para que, en conferen-

(Pasa a la página 4.)

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

CALLA y HABLA LA PRENSA

# DIEZ CRIOS, DIEZ GENIOS

GENIO RUSO (1900).

EL autor del sucedido que sigue no es ruso, sino polaco. Pero el escenario y los personajes son rusos de carne y hueso, rusos auténticos. Nada de gente de moda. Relato del natural que conservo de añejas lecturas predilectas inolvidables.

⁂

Propiedad rural grande. Dentro de ella viven como siervos unos cincuenta campesinos. En chozas se amontonan todos, formando las chozas como un cinturón que rodea la casona feudal. El dueño murió recientemente. Quedó la viuda, todavía joven, con un hijo único de diez años. Hijo y madre viven rodeados de comodidades, asistidos por un intendente y varios criados. La propiedad está a unos 60 kilómetros de la ciudad más próxima. Apenas hay caminos en la comarca. Los que hay entre aldeas quedan borrados en largos meses de invierno por la nieve, en otoño azotados por ese frío implacable de Rusia que derrotó a Napoleón.

⁂

Catalina se llama la propietaria, Iván se llama el hijo. Mimado éste en extremo, conserva cierto aire triste, como si los mimos empezaran por abrumarle. Le falta expansión. No le dejan saltar ni correr por el prado. Le prohibe su madre rigurosamente toda relación con los pequeños mujiks, hijos de labradores que cultivan la hacienda.

La vida de Iván es carcelaria, espiada, triste. Ni un paso más ligero que otro. Costumbres regidas por normas de santidad bizantina, adustez y orden impuesto. No se puede acercar a las vacas. No se puede acercar a los boyateros o pastorcicos de vacuno. Tiene que vegetar sin quejarse. Su vida de relación transcurre entre domésticos supervisados estrechamente por la madre. De vez en cuando llega a la hacienda un pobre barbudo (clérigo ortodoxo) o un médico judío no menos barbudo, que va en trineo o a pie; no falta el consabido mensajero de los dioses monedistas que cobra el impuesto aportando a la vez a la casona de Catalina lo que ésta desea y encarga.

⁂

El pope vive en una aldea próxima. Es consejero de conciencia para la propietaria, autoridad correctora de los mujiks y profesor a ratos de Iván.

Este no se aplica. Obedece pasivamente como un autómata [illegible] por galerías cubiertas; come con regla y compás; no cae por no resbalar. Sus grandes ojos claros y pensativos parecen más hondos cada día; enferma sin tener apenas nada y mejora sin alegría; come sin apetito y duerme con fiebre; no hace caso de sus osos de bazar arrinconados en el desván de la granja.

—¿Por qué no se deja subir a Nicolas Nicolavitch?—pregunta Iván.

—No hay orden de que suba—contesta el empleado con severidad policíaca.

Nicolas Nicolavitch es uno de los cuatro hijos del mujik más vecino de la casona.

Iván está ya acostumbrado a la incomodidad que es para el menor la muelle comodidad dictada escrupulosamente por una madre de aficiones conventuales y gesto adusto.

⁂

El pope llega un día a comer. Fecha apostólica. Iconos y cirios benditos por rincones y rinconeras. En la pequeña capilla rebosante de dorados planos al estilo oriental celebra el pope oficio cantado. Todos los mujiks, todas las campesinas y toda la chiquillería quedan de rodillas. Algún viejo devoto besa el suelo arrastrando las barbas. Los críos están como aterrorizados por el coro lúgubre de fieles, la luz amarillenta de los cirios que parecen alumbrar un velatorio y las figuras apostólicas que llenan las paredes.

Permanece Iván con su madre en el lugar preferido por la dinastía de Catalina desde fines del siglo XVII, una especie de palco separado de los fieles. Quiere Iván ver a Nicolas Nicolavitch. En vano. Una conversación con él le parecería inmensamente más grata que la ceremonia de la capilla. Una carrera por el campo sería camino de felicidad.

Fuera de la capilla, en la comida preparada con esa pompa secular y meticulosa de los palacios solitarios, en la conversación con el pope, Iván parece inmensamente triste.

—¿Qué tienes, hijo?

—Querría ver a Nicolas Nicolavitch.

—No hay chico de ademanes tan sueltos como él, hijo mío.

Y dice de cara al pope, que engulle un trozo imponente de ternerica:

—Se empeña Iván en aprender gestos groseros y palabras inconvenientes; mi hijo aspira a mugir, decididamente a mugir. ¡Qué espanto!

Tiembla como de rencor la voz maternal. El pope no puede hablar de momento porque si hablara se atragantaría. Iván está a punto de sollozar.

⁂

Pasan semanas tristes. Va a llegar Navidad. La noche que precede a la fiesta hay en la capilla un oficio solemne. Escucha Iván el sermón del pope:

—El mundo celebra esta santa noche la venida de Cristo, rendidos fieles. Los aires se pueblan de villancicos, los corazones de piedad turbulenta, las moradas de incienso, los ojos de mística luz, el mundo de gozo. No es para menos porque nace el redentor. Viene al mundo en un establo para divinizar la pobreza; su padre es carpintero, su madre hilandera, su casa un pesebre; le acompañan la vaca y el asno, su lecho es un montón de paja, su gloria la miseria...

Iván oye con pasión. Alienta fuerte, tiembla de gozo. ¡Por fin va a imponerse la amistad con Nicolas Nicolavitch, que vive en un pesebre, que es pobre como el mujik nacido en Belén. Y como él duerme sobre un montón de paja.

Los fieles mujiks parecen transfigurados. Se santiguan iniciando el gesto horizontal con la mano de derecha del pecho a izquierda. Poco a poco abandonan la capilla transitando lentamente hacia la istba o choza de paja como la de Belén.

Al día siguiente hay banquete en la casa grande. Iván aparece desganado y febril. Apenas prueba bocado. El pope tiene un apetito de monstruo!

—Otra tajada—propone Catalina.

Otra y otra. Iván mira con ojos abismados.

—Ayer oimos la verdad—dice—la verdad que no vemos.

—No seas impertinente, Iván—replica la madre—, es una prueba de orgullo creerse predestinado a poseer la verdad.

El pobre Iván deja la mesa. Anda haciendo esfuerzos para no caer. Su madre llama a un criado:

—Prepare el aposento de arriba y llévese a Iván. Métalo en la cama. Va a perder la razón.

—¡Qué manía! Se cree predestinado. Hay que achicar esa pasión que parece destinada al martirologio. ¡Insana precocidad!—rezonga el pope.

El niño queda acostado sin protesta, pero a los pocos momentos delira.

—¡Verdad, pobreza, pesebre, redención!

Las palabras fluyen lentamente de aquellos labios puros. Llega la madre. El pope se presenta después, todavía con las mandíbulas batientes.

—Pureza, pulcritud—murmura el niño.

—¡Está loco—observa el pope.

Han ido dos criados en busca del médico, un judío tímido que mira chucho azotado. No se le ocurre más que propinar al pobre delirante una dosis de opodeldoc. Nada se consigue. El paciente se agita en el lecho. Su rostro aparece como bañado por una luz interior. Resplandece magníficamente y exclama

—¡La verdad, la verdad!

Levanta la almohada; parece registrar entre ésta y el colchón.

—¿Qué busca?—inquiere Catalina.

El enfermo insiste en su idea fija:

—¡La verdad, la verdad!

El pope menea la cabeza. Piensa que los mujiks mueren de manera más corriente y correcta.

—¡La verdad! ¿Dónde está la verdad?—grita Iván con pasión desbordada.

Avanza la noche. La ventana se abre para que el aire sea más respirable. Y de pronto aparece la luna llena como pura patena blanca. El niño mira a la luna con fijeza, junta las dos manos y grita incorporándose con fuerza de titán:

—¡La verdad, la verdad!

Y cae muerto el pequeño, el glorioso titán eslavo.

Felipe ALAIZ.

# Hoja clandestina de los estudiantes

(Viene de la página 1)

presencia en el recinto universitario pero nos reservaremos el derecho de adoptar dentro de él la conducta que, de un modo más firme y más claro, evidencie nuestra repulsa.

»No habrá normalidad universitaria en tanto no haya respeto a las personas y a la libertad de expresión, condición indispensable para la vida del espíritu.

»La puerta central de la Universidad, cerrada, será como un símbolo de la mordaza que se ha puesto a nuestra conciencia libre y a nuestra voz sincera.

⁂

»Que nadie tema las amenazas oficiales; no son más que un inmenso «farol». Nos juzgan con la medida de su propio miedo. Aceptemos el envite. Mantengamos nuestra actitud de protesta con dignidad y con disciplina. No estamos solos. Debemos jugar más fuerte que ellos. O aceptan la expresión de nuestra condena o se verán obligados a cumplir lo anunciado y a cerrar la Universidad, confesando su impotencia. Entonces, el movimiento de solidaridad que, dentro y fuera de las universidad ya ha prendido fuertemente en Madrid y Sevilla, se extenderá por todo el país y marcará el final de una situación que carece de todo sostén verdadero. En tal caso el que no acabará el curso será el Gobierno.

»Después del máximo referendum que fué la huelga de usuarios de tranvías, después de la imponente manifestación política que constituyó el entierro del Capitán General Excmo. Sr. D. Juan Bautista Sánchez —fallecido en circunstancias tan especiales y que era la única autoridad de Cataluña que se opuso a la desatentada arbitrariedad de Acedo— nuestra protesta ha de ser un nuevo plebiscito cuyo sentido no sea posible desvirtuar.

»Confianza y solidaridad, y que cada uno de nosotros, profesores y alumnos, sea juzgado por la actitud que adopte en esta hora.

# BAJUNO IMPERIO

¿QUE rasgos delatan la fisonomía del Bajo Imperio — del Azul o color torcaz, verbigracia — régimen esencialmente de empleomanía chambona, bien de funcionarismo pistolero; de lo que aquí se entiende estrictamente por chamba; o sea, de chambones que no acuden en todo el mes a tertuliar a la oficina, o sólo van a ella por la garrofa, a fumar Murattis, a intoxicarse con los infundios de la Prensa mariguana y el burraje de cráneos periodístico, a morder como agacanes o del modo más cristiano al público pagano, a tentarles la orbicularidad vulgo rotondas a las mecanógrafas y a robarse las máquinas y el material de escribir y hasta las escupideras, que hay que encadenar para que no se las limpien?

Los desgarros o rasguños, de que lo que viene a continuación es ligero muestrario, retratan incohechablemente el fantoche que saco a que se avergüence — si hay manera — a la vitrina o a los candiles. Y conste que me naufraga la mitad del disponible «stock» de calandrajos en el pocillo del chocolate, quiero decir y por más señas, de la tinta.

En las alturas bajoimperiales — añil o sepia — no hay acomodo para el sombrero, cascos para el casquete. Y si tiene cabeza el volatinero ahí encaramado, es su cajuela de discurrir una trastera de cilindrero o de bolero, una bola de billar, de cama o de balcón; se halla hueca o a paseo siempre; léase completamente ida y sin posible retorno y recobro del «seny».

Los trajes de canario de la subimperialidad, lo son no más de salón o de parada. Juegan a lucir tenoriamente en la rambla o terraza del casino, en la puerta o puesta del sol de misa y otros negros antros del crimen. No atacan a uña calada más que al presupuesto. Le declaran diariamente la guerra a su mortal enemigo (el trabajo, la ciudadanía). No derrotan o tiran derrotes, que no empitonen Cartas Magnas, Parlamentos y otro naipe.

Los berreverendos de esos bajalatos, que nadie se explica cómo no se manda de una vez **ad patres** pues tanto lo es la «troupe», no comulgan con otras boñigas u hóstigas, que con las de 5 pesetas. La cruz en sus manos abre plaza y la rompe como una ganzúa. Montean por aquí esos cazadores, como en la garena las récovas. Si los diablos fueran cacahuates, se los podrían sacar de la bolsa a puños; y de la propia manera se los bajarían del pelo, si fuera landre. A su lado peligra el oro de los vasos; y necesitan cierre o chapa de seguridad las perlas de la Virgen en su divina concha. El altar, para tales cornejas, es un picoteadero o un mostrador de desperdiciería, en que siempre hay algo que engargalar o engargantar. Del santo sacrificio les expresían el cáliz y el beber.

El comercio, en todo cesarionato o barraca de cesariculos de guiñol, es una bucanería. La cultura, un charlotismo. La producción, una anemia, una tisis al galop. La Administración, una plaga, que vale como la 7 del cuento gipso. La burocracia, un rhameseum, una chambocracia, un brocal de chinchería, como quedó entre chinchetas.

El augustulato (rómuloaugustulato), por el que suspiraron **ab ovo** las ratas que anidan en el bolsillo del chaleco de España, como en los bujeros de un gruyer o de otro queso ojón cualquiera ¿en qué condenada cosa iba a venir a parar, que no fuese este tripicallo de Bajo Imperio gangrenoazuloide, y aun caricatural, que nos traspalma y nos transfige? Tenía esa prurie saniosa que desembocar en la inflación del parasitismo y la deflación y ruinal desastre de la laboralidad y la liberalidad, contra la que hasta las piedras «conclamamus» y estamos en sedición. Se ha cobrado dicha cuenta en lo que es ya la Jerusalén que nos regaló la Cruzada: un sepulcro, de donde, asqueado, se escapó hasta el espectroscopio del muerto; un valle de los decaídos y un lamentario de todas las rotas; un púteo de arañas y telarañas en fritura, con las mil fetideces del embodegamiento.

El original de que somos copia menguada y mezquina, pertenece a la ultradecadencia de Roma y, sobre todo, de la mascaral y adonisada Bizancio. La acridia más desvastatriz de esta heredad, no fueron la yurispericia y la circensia, sino las hemorroides o los almorranosos y escalafonarios de cámara y de escribanía; los «rond-de-cuirs» courtelinescos, con una báscula de guillotina y una trancha de carnicero, para trincha y pisapapeles.

A dar corte al baldaquino de los basileos de Constantinopla, había adscritos más de 100 cubicularios, cada uno como 10 cubas, y sin otra trascendental misión, que la de abanicar y despolvar con las orejas al amóvil ícono y llamarle al cerebro el sueño, haciéndole cosquillas en las plantas de los pies. El maestro de los oficios tenía bajo su férula un millar de palaburriciegos, con otras tantas lenguas de vaca para adular. Del cuestor dependían un bolón de pendulistas y escriturarios, que por apenas saber leer con lupa, hicieron llorar al maestro y al abecé. El conde de las larguezas sagradas comandaba el ejército de gatuños y caballerotenacios del fisco. En los burós del particular patrimonio de la casa divina, roncaban como motores de 40 caballos docenas de camarones irónicos y beatos sesteantes. Había, además, los comités (de **cum ire**) de la elefantina guardia montada hérula y de la de peatonepípidos, con sus porras de hoschichinos correspondientes; los profectos de la ciudad y del pretorio, con nutridos cuadros graduales y de subalternos de mangana; los «nobilíssimi», que eran los empanizados al gratén príncipes de la sangre color hígado; los «illustres», jefes de afanamiento en retretes, cilleros y cocinas; los «spectábiles» (vicarios de sillico y de tocador y duques de frontera); los «claríssimi» (cuerpo senatorial, «práesides» o gobernadores e intendentes de vestidor); los «perfectíssimi» y los «egrégii» (hidalgüelos más tronados que la Banca y del antiguo orden de «équites») etc., etc.

Y basta de sebos. Ya estuvo suave. Mientras tanto, a turcos y sármatas les mordían los talones su hora de darle al yatagán. Febricitaban como un coro de ejecutantes, que no más espera el golpe inicial de batuta, para romper en la gran tetrafonía de los cataclismos que todo lo ensabanan.

**Angel SAMBLANCAT**

# Terribles revelaciones de la revista "Life"

*(Viene de la página 4)*

de la muerte de De la Maza, Lester Murphy, padre de Gerry y Sally Caire, volaron a Ciudad Trujillo para ver qué podían descubrir. Vieron al procurador general de justicia de la República Dominicana, quien no les dijo nada.

**EN LOS ESTADOS UNIDOS TEMEN A TRUJILLO**

Después de cuatro inútiles y molestos días, las autoridades norteamericanas urgieron a Sally y a Lester Murphy para que salieran del país, por su propia conveniencia.

Sally se fué a Eugene, Oregon, a estarse con los Murphy, antes de regresar a su propia casa en Wichita, Kansas. Debería haberse casado con Gerry el 10 de enero.

Antes de ello, Sally Caire recibiría un nuevo golpe aturdidor. Los funcionarios dominicanos — como para justificarse a sí mismos —, publicaron el texto de lo que decían era la nota del suicidio de De la Maza. Dirigida a su esposa, la nota informaba que él no había hecho confesión de ninguna clase a la policía dominicana. Luego la nota seguía diciendo que Gerry había hecho indebidas insinuaciones a De la Maza, el cual, iracundo por ello, arrojó a Gerry en la bahía infestada de tiburones. Finalmente, decía la nota, De la Maza se había suicidado en su celda, víctima del remordimiento. En lugar de convencer a los interesados norteamericanos la nota provocó irritadas preguntas. Estaba llena de contradicciones absolutas. Ninguno de los antecedentes de Gerry Murphy apoyaba los cargos de De la Maza. Y parecía absurdo que De la Maza, después de haber podido negar todo a la policía, se suicidara y dejara una confesión que las autoridades dominicanas serían las primeras en encontrar. Uno de los primeros en mostrarse escéptico fué el encargado de negocios de los Estados Unidos, Richard Stephens. Fué a la celda carcelaria y trató de demostrar que De la Maza no pudo haberse colgado a sí mismo.

No es ésta la primera vez que el régimen del dictador Trujillo ha estado bajo el fuego. Durante 26 años ha gobernado con helada eficacia la República Dominicana.

# Cultura de la libertad

EN la historia de la humanidad, hay épocas que pueden ser definidas con una fórmula y aun con una sola palabra. Se puede enumerar, en la evolución biotécnica y, por consiguiente, económica y política, las épocas de piedra, de bronce, de hierro, de la máquina de vapor, de la electricidad y finalmente de la energía atómica. Pero en las esferas superiores de las civilizaciones sucesivas o, según la terminología de los «dialécticos», en las superestructuras sociales y culturales, las épocas históricas se caracterizan con ciertas palabras: matriarcado, patriarcado; esclavitud, absolutismo; politeísmo, monoteísmo, monismo; teocracia, racionalismo; artesanado, producción en serie, creación estética; derecho o la fuerza de la ley, justicia o la ley no escrita de la conciencia y de la solidaridad humana; fraternidad, igualdad, libertad...

¡He aquí la palabra! Libertad: la primera y la última, el secreto y la llave de la condición humana, desde el mitológico Prometeo y el rebelde Espartaco hasta las legiones de héroes anónimos de nuestra época llamada democrática o colectivista. Tan imprescindible como el aire y el pan que anhelamos cuando nos faltan, y para los cuales trabajamos y luchamos incesantemente. Desde los albores de la humanidad, la libertad, instintiva y luego consciente, recorre los continentes y los siglos como un río vital, con sus elementos nutritivos y sus fuerzas renovadoras. En lo social, como en lo económico y político, como en lo espiritual e intelectual, la libertad es sinónimo de energía. Hay una **energética de la libertad** que pocos han estudiado y expuesto, en los pesados tomos de filosofía y sociología, como el supremo significado de la historia de la humanidad.

Se dice que el siglo XIX es el del «liberalismo»: palabra confusa, contradictoria, diluída en un crisol de buenas intenciones y aspiraciones idealistas cuando el industrialismo y la ciencia parecían haber llegado a la gran ruta de las victorias humanas. Para nosotros, el siglo XX se podría caracterizar con esta otra palabra genuína y terminante en su claridad: **libertad.**

**por Eugen RELGIS**

¡Sí! La primera mitad de este siglo está iluminada por las gigantescas llamaradas que suben de las ruinas de dos guerras mundiales (sin contar los entreveros nacionales) y de una revolución mundial (con sus innumerables rebeldías y levantamientos social-políticos en todos los países). Y, precisamente, porque en este medio siglo llegó a su auge la tiranía de los «partidos únicos», de las nuevas clases que pretendían realizar una sociedad sin clases, precisamente, por la opresión cada vez más insoportable del Estado totalitario, por esa exacerbación de la esclavitud guerrera, política y económica, la reacción libertaria y libertadora ha llegado a formas más impulsivas o más voluntariosas, más individualistas y a la vez más unánimes que nunca en el pasado de la humanidad —del mismo modo que, en la realidad física, cuanto más poderosa sea la presión sobre un elemento de la naturaleza, tanto más explosiva es la contrapresión en el momento de su liberación.

Y la libertad humana, tan aterrorizada, perseguida, encadenada por los tiranos y verdugos políticos y estatales, ha acumulado en los inaccesibles rincones de la conciencia, en las honduras del alma, en los manantiales inagotables de la voluntad creadora, una potencia que ya se ha manifestado, en nuestros días, por esperanzados ejemplos de verdadera revolución, en individuos y pueblos. La energética de la libertad se revela como una magnífica realidad, que sólo algunos profetas y sabios han proclamado antes con la lúcida visión de un porvenir de amor y justicia entre los hombres, por encima de todas las cárceles nacionales, de las artificiales fronteras estatales, de los campos político-económicos, y de los campos de destierro, para el exterminio llamado racial, clasista o contrarrevolucionario. Esta energética de la libertad ya no puede permanecer empírica, circunstancial, al azar de los acontecimientos. Como las fuerzas de la naturaleza, concentradas, multiplicadas, encaminadas hacia fines productivos por la ciencia y la técnica, la libertad debe ser vigilada por la conciencia iluminada, siempre fortalecida por la voluntad clarividente, y enriquecida por todos los valores a la vez personales y universales del alma y del pensamiento, de la ética y la estética, de la sabiduría que sabe armonizar la materia y el espíritu. En algunas palabras: la libertad debe ser cultivada, como los otros elementos de la cultura.

¡Tanto se habla y se reivindica hoy la «libertad de la cultura», y tantas flaquezas, tantas cobardías o hipocresías se ocultan bajo esta fórmula cómoda y generosa! Debemos dar vuelta a esta fórmula y proclamar la verdad fundamental, orgánica, de la **cultura de la libertad.** Así se clarifica la nebulosa de las buenas intenciones, de los anhelos que tantean por callejones sin salida, y aparece la ruta firme del progreso. Así, la libertad recupera su sentido original. Alimentada sin cesar con las esencias vivificantes de la cultura, que es universalmente humana por las contribuciones de todos los individuos y pueblos, la libertad —palabra tentadora, consoladora o engañosa—se convierte en fuerza lúcida, en potencia creadora, en la quintaesencia de la verdadera moral que ennoblece la persona humana, la del individuo que siente sus responsabilidades para con sus semejantes y conoce sus deberes mediante la comunión con las realidades del mundo terrestre y cósmico.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers :* 61, rue des Amidonniers Tél. : CApitole 89-73 — TOULOUSE

*Le Gérant : Etienne Guillemau.*

# EVOCACION DE MONTAUBAN

LA capital del Tarn y Garona, de escasa importancia geográfica, removió en mi añoranzas dormidas. Llegando de Londres, aparece Montauban como una de esas ciudades que en miniatura recordamos haber visto en los Belenes navideños: calles desordenadas, caseríos, descoloridos, sanidad descuidada, destacando bien conservados los edificios oficiales y sobresaliendo los campanarios de las iglesias.

Pero no es el Montauban topográficamente descrito, la ciudad que despierta recuerdos en el que de cerca la conoció. Es la villa de Ingrés, centro de un período del resurgimiento del antifascismo español y especialmente del movimiento libertario. Allí llegó buena parte de refugiados perseguidos por los alemanes durante los álgidos días de la ocupación de Francia; allí murió casi demente el Presidente Azaña, y entre fracmasones y republicanos españoles constituyéronse organismos de solidaridad antifascista, cuya virtud, si la tuvo, fué la de evidenciar la existencia de tres categorías de refugiados.

Un militante del sindicato de la Madera de Barcelona, por encargo del embajador mexicano, hizo la máscara al Presidente de la República. Otros pululaban por el Café Europa, La Industria y el Express, en espera de noticias confortables de los organismos desaparecidos de París; Peiró había sido detenido y trasladado a Valencia para repetirle la oferta que desde París le había hecho Lequerica (incorporarse a los sindicatos verticales) y a la que dignamente había rehusado. De Federica nada se sabía. Germinal había sido asediado en Perigueux, y la C.N.T., desconectada en sus relaciones por la falta de coordinación ocasionada por el desastre, resumía sus contactos a través de los militantes reunidos en Montauban.

Y la familia libertaria, entusiasmada, activa, guiada por el celo de ser útil y sostenida por la ilusión del recobramiento orgánico, inició nuevamente sus relaciones con diversos departamentos y con los compañeros que desde Bordeaux llegaron como delegados directos de la zona ocupada. Era el Montauban libertario, sin discordias entre anarquistas, sin divisiones ni pasiones personales. Aunando juventud y experiencia orgánica un interés común: la continuación de la lucha contra el franquismo.

Allí se recobró la C.N.T. después de unos días de incertidumbre general. De Montauban, esa ciudad que ahora me parece de poca importancia geográfica, brotó de nuevo el fuego de nuestras actividades. Ello la sitúa históricamente en un lugar de preferencia en nuestro paso por el exilio.

Después la Gestapo y la policía de Vichy asestaron un duro golpe a la C.N.T.; los libertarios fueron perseguidos y encarcelados, unos fueron encerrados en Beausoleil, otros conducidos a los campos de concentración, y el resto, por los alrededores y bosques, organizaron los grupos de acción que los franceses dieron en llamar «el maquis». Las fuerzas de la resistencia a los ocupantes nazis que, juntamente con las tropas de liberación, compuestas también por centenares de libertarios, contribuyeron al triunfo de las democracias y con ello, al rescate del país.

Con ello nació el período legal de movimiento libertario y sus militantes volvieron a encontrarse, manteniendo inquietudes parecidas a las jornadas de incertidumbre: lo primero la C.N.T.; su relación y su estructura.

Montauban fué centro fuerte y puntal orgánico, y sus militantes supieron en todo momento dar pruebas de entereza y responsabilidad orgánica; ese Montauban fué el que conocí siempre, dispuesto a servir a la C.N.T., a la única C.N.T.; a la C.N.. que salió de España dispuesta a valorizar la declaración de principios del Congreso de Zaragoza de 1936 y a dar al traste con todos los ensayos circunstanciales del período de la guerra y la revolución española.

Ese es el Montauban de mis recuerdos. De los años sombríos, de la época de las reuniones clandestinas bajo el puente viejo. El Montauban que nos hizo tratar a Dalmau, a la Angelita, a Carreño, a los militantes buenos que nos dejaron para siempre y que sólo su recuerdo nos conforta en estos momentos.

PASAJERO.

## PAGINAS VIEJAS

# CAZADORES

ESTAMOS en plena temporada cinegética... Diana ha tocado en su trompa de caza el sonoro **alalí...**

Los cazadores, dormidos durante la época de la veda, salen de su sueño al oir el toque.

Nada de extraño tiene que los **cazadores** se despierten al **toque de Diana.**

Y una vez **cazado** este chiste, sigamos adelante.

Para hablar de caza no es necesario ser muy inteligente. Con manejar dos o tres términos técnicos y con soltar entre dos frases **del oficio** quince o diez y seis mentiras, asunto concluído.

Todo el mundo puede ser cazador y codearse con los **buenos aficionados.** Todo el mundo, menos los filósofos. Porque los filósofos van siempre en busca de la Verdad, y ¡cualquiera encuentra a dicha señora entre cazadores!

Esto de mentir es el único carácter común a todos ellos. Fuera de esa fea costumbre, puede afirmarse que no hay dos cazadores iguales. Sus especies y variedades son infinitas. El vulgo tiene una idea muy equivocada de lo que es el cazador. Para los que no han visto cazadores más que en el teatro o en las viñetas de las periódicos humorísticos, un cazador es un **calavera** que para engañar a su mujer dice **que se va de caza** y tiene luego que comprar un par de conejos para **que se lo crea.** Precisamente este tipo es el más falso de todos. ¡Buenas están hoy las mujeres propias para irlas con el timo de los perdigones... del doble cero!... El recurso está muy gastado y ya no se emplea. Además, el que en estos tiempos se vuelve **bolo** prefiere confesarlo a gastarse el dinero en dos animalitos cuya procedencia es siempre conocida por la señora de la casa. Quedamos, pues, en que el cazador que todos nos sabemos de memoria ha desaparecido.

Los **aficionados verdad** son otra cosa. O son gentes ricas que practican ese **sport** como los practican todos, o son modestos comerciantes que descansan de sus tareas semanales metiéndose los sábados por la noche en un incómodo vagón de **tercera**, llegando a una casa de campo que parece hospital por el número y disposición de las camas, y tirándose al día siguiente seis leguas **a la andada** para matar una perdiz y herir a todas las que se les van (pues siempre **las que se van** VAN HERIDAS).

Este tipo de cazador es el más abundante en las grandes poblaciones. No hay por los alrededores de la corte monte libre. Todos están arrendados por juntas de accionistas, y generalmente los accionistas son buenos sujetos que cazan por higiene o por aliviar las fatigas del mostrador. Estos simpáticos cazadores son los más entusiastas, comentan todos los tiros, murmuran de los compañeros y de los perros de los compañeros (que son siempre unos **chuchos** indecentes), se pasan la semana entera hablando de los conejos y... ¡así anda entre tanto la venta de cromos y grabados!

Otros mil tipos dignos de estudio existen entre la dilatada familia de Diana. Hay uno, que pudiéramos llamar el «cazador-catálogo», que es curiosísimo. No le falta un detalle. Parece haber adquirido un «Tratado del perfecto cazador», y haber ido copiando una por una las principales láminas. El entusiasmo de este aficionado reside en la **toilette.** Si no fuera por lucir las polainas, el bombacho, la americana de pana, el sombrero tirolés, la escopeta enfundada, el morral, el perro, la canana y el capote, no saldría de su casa. En el monte se aburre, y lo que él quisiera es que, mientras van cazando, **le viese ella.**

Este cazador es inofensivo. Sale de su hogar **con todo** y se vuelve a casa **sin nada.** ¡Tanto mejor para él y para las perdices!

Distinta vida y distinto traje lleva el cazador furtivo. Para éste no hay coquetería alguna. Por la traza exterior nadie diría que se dedica a tan peligroso ejercicio. Para él no hay descanso ni placer ni siquiera escopeta. Su caza es silenciosa, de **lazo,** y probablemente con final de Guardia civil. El castigo de estos cazadores es terrible. La defensa del conejo ha preocupado siempre a los legisladores, y el Código se enfurruña en cuanto nota la falta de uno de estos animalitos. ¡Pobres cazadores furtivos!... En cambio los que tienen **licencia** y coto arrendado, ¡cuánto gozan!... Es decir, gozan algunos, porque los que por primera vez van de caza, ¡maldito si se divierten!

El «cazador novel» tiene que sufrir humillaciones sin cuento. Los cazadores viejos le llenan de advertencias. Cazando **en mano** le colocan a la extrema izquierda, como diciéndole:

—Ahí no podrá usted matar a nadie. Lo más que puede pasar es que nosotros le demos a usted una perdigonada...

Si la caza es **en puesto,** ¡valiente **puesto** será el que le concedan! ¡Ya puede esperar echado a que **entren** las piezas!

Y por si esto no fuese bastante, durante todo el día escuchará palabras del **argot** cinegético, de las que se quedará **en ayunas.**

El «cazador novel» sufrirá además la bromita pesada que, ya en la casa y durante la noche, se acostumbra a dar a los **novatos.** Si después de todo este calvario vuelve al monte, ya se puede decir que tiene afición. Los cazadores veteranos son crueles con los que empiezan, y no sabemos por qué, pues el único pecado de éstos consiste en disparar muy pronto. Porque eso sí, el primer tiro que suena en cuanto se mueve una hierba es el del cazador primerizo. ¡Calma, jóvenes, calma! Y así vuestra suerte será menos dura. Por más de que aún existen cazadores más infelices que vosotros!

¿Que cuáles son?... Pues los cazadores **a la fuerza.**

Hay ciertos señores a quienes no les gusta cazar, pero tienen amigos cariñosos que les dicen a cada paso:

—¡Vente con nosotros!... Verás cómo te diviertes... Si no quieres cazar no cazas, pero comerás **al pelo** y harás ejercicio y contemplarás el paisaje que es encantador...

Y quieras que no, allí va nuestro hombre, y come picante, y duerme mal y, coge, por fin, una escopeta y se pega un tiro en la primera ocasión que se presenta.

Estos son los cazadores más dignos de lástima.

Los demás sufren también, pero es por su gusto.

Y por empeñarse en cazar en el campo, no siendo el campo el lugar más a propósito.

La verdadera caza, según dice un amigo mío, está en las grandes ciudades.

Bien es verdad que mi amigo pertenece a una clase de cazadores muy socorrida.

La de los **cazadores de dotes...**

**Por Luis de TAPIA**

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

# mirador FIJL juvenil

## ENSAYO HISTORICO, SOCIAL Y JUVENIL

— XXI —

MIENTRAS el pueblo se desangraba y se perdían vidas libertarias, el mismo día 19 de julio, apareció «Solidaridad Obrera» mutilada por la censura de un gobierno que tenía sus fuerzas militares sublevadas. Era el contraste de una política desastrosa que había conducido al país a una situación que sólo los libertarios podían salvar en aquel momento. ¿Y qué otra actitud podía adoptar el gobierno republicano ante su propia impotencia para sofocar la rebelión, si no es la de dejarse envolver por la orientación y el ritmo del impulso popular? De ahí que nada pudo hacer para evitar — como seguramente hubiera deseado — la realización de los proyectos anarco-sindicalistas, proyectos que a no tardar debían tropezar con los inconvenientes que supone el hacer una revolución de carácter libertario y, al mismo tiempo, colaborar con sectores políticos ajenos a tales aspiraciones, así como las necesidades de la guerra.

Con el desarrollo de la guerra empezaron a conocerse las causas que debían constituir un problema internacional de consecuencias desastrosas para el mundo, y de manera particular para el continente europeo. Del exterior llegó la solidaridad moral y pequeñas ayudas de individualidades y organizaciones que simpatizaban con el antifascismo. Pero tal contribución — a excepción de la de México, apreciada por lo que en sí tenía de valor estimulante — no podía competir con la que, con su intervención directa en el conflicto, aportaban a Franco Italia y Alemania. Es cierto que la U.R.S.S. hizo su intromisión, pero no lo es menos que ello fué hecho con el afán de sacar ventaja, lo que tuvo como consecuencia el divorcio del antifascismo y el malestar continuo entre las fuerzas populares y combatientes. Inglaterra y Francia manifestaron su neutralidad con la constitución de un Comité, llamado de No intervención, cuya gestión sólo sirvió para envalentonar al fascismo internacional y convertir el conflicto español en prólogo de lo que tres años después debía ser la segunda guerra mundial.

Las democracias no intervinieron; no por considerar que era un problema a resolver por los propios españoles, sino porque sin ser adictas a la Junta de Burgos — a la que no tardaron en reconocer — les asustaba la marcha de la revolución en la zona republicana, en la que las colectividades y el socialismo libertario demostraban la inutilidad del sistema capitalista y de su engranaje de accionistas y parásitos.

El 24 de julio salió de Barcelona hacia Aragón una columna de voluntarios compuesta de 10.000 hombres a cuyo frente iba Buenaventura Durruti, el militante anarquista por todos querido, y cuya frase de: «Renunciamos a todo menos a la victoria», fué la consigna del momento y un motivo de confusión entre los libertarios. Sólo él podía haber definido el alcance de su frase, pero una bala traidora lo asesinó el 20 de noviembre de 1936, cuando con sus hombres defendía Madrid contra el asedio fascista.

Un año después, parecido atentado se hizo contra el Dr. F. Martí Ibáñez que, como Comisario de Sanidad, recorría el frente de Aragón. El brazo izquierdo se interpuso al corazón, al que iba dirigida la bala contrarrevolucionaria.

Mucho se ha escrito sobre el proceso de la guerra española para que podamos agregar algo nuevo en lo que se refiere particularmente al desarrollo de la misma en los frentes. Aparte de que en algunos sectores la fase bélica se llevaba al unísono con la requisa de terrenos y su aprovechamiento común bajo la fiscalización de comités de abastos y sindicatos agrícolas, militarmente no hubo diferencia alguna con otras guerras, si no es la que ofrecían las características de las fuerzas en lucha. Si en la zona leal faltaban armas, en la facciosa se carecía de moral. Los rebeldes necesitaban del elemento que disponían: jefes, disciplina, planos topográficos y estrategia de guerra; es decir, la propia herencia cuartelaria legada por el hombre que tenían como caudillo. Al pueblo antifascista nada de esto le había hecho falta para resistir primero, y aplastar, después, en cuestión de horas, a los generales sublevados. Y fué cuando más tarde se retornó a los mandos, a la disciplina y a la militarización, empezada en agosto de 1936 con la llamada de los reemplazos de 1933, 34 y 35, que empezó la decadencia de la moral popular y revolucionaria.

GERMEN

(Del boletín **Inquietudes Libertarias**, portavoz de la F. I. J. L. en Gran Bretaña.)

**(Continuará.)**

## ¿Quién defiende a quién?

LOS problemas que se presentan al mundo ante la perspectiva de la guerra son siempre casi lo mismo. Poca es la variación entre una guerra y otra en el orden de liquidar violentemente a las gentes, de matar a los que intervienen o no en la batalla. Unicamente estriba la variación en las armas que se emplean y que se conocen desde que el historiador griego de Halicarnasse, llamado Heródoto, fundó la historia.

La misión de la guerra es matar, destruír, sacrificar vidas humanas en favor del Estado y a beneficio del capital, puesto que así lo exigen los intereses bancarios y gubernamentales. Los pueblos son llevados al matadero sin otro fin que el de ir disminuyéndoles su mucha o pequeña influencia en el ámbito social e internacional, reforzándose con esta política y la sangre vertida de sus víctimas el Estado. Este siempre encuentra una justificación para todo. Se hizo esto por aquello que no podía continuar como continuaba. Se hizo lo otro porque esto lo impuso. Con el nombre de patria u otro substantivo cualquiera, lanzan a los pueblos al sacrificio como si fueran bestias.

La ignorancia y el exceso de procreación son elementos que aprovechan los Estados, para los momentos propicios de su existencia. Fabricar hijos sin tener en cuenta las terribles consecuencias que guarda la sociedad a los prolíficos procreadores, es también favorable al Estado, porque siempre tendrá a su disposición carne humana disponible para la matanza. Unamos todo eso a la enseñanza que se da en las escuelas, basada en el interés patrio, y ya tenemos al hombre dispuesto a ser soldado. Estos prejuicios y atavismos llevan a los pueblos a odiarse entre ellos, con la aquiescencia de los inventores de guerras, siendo azuzados también, y premeditadamente, por los hombres que aspiran a comerciar, no importa con quién ni cómo, siempre que la política domine la situación y los grandes magnates de la Banca y de la Industria estén al servicio de la ambición y el poder.

Es absurdo justificar lo injustificable desde el punto de vista humano. En este caso, la guerra. Monstruoso es justificarlo, porque no hay causa para cargárselo a esta nación o a la otra, en el momento que ningún pueblo, por muy patriota que sea, desea la destrucción del mismo. Todos son iguales ante la verdad y ninguno quiere aceptarla.

Pero siempre hay un pretexto, una razón, para que los cuatro jinetes del Apocalipsis, irrumpan en el campo de la acción, sembrando por doquier el dolor y la muerte. ¡Oh, miseria de los hombres de Estado! ¡Oh, interés comercial mundial! ¡Oh, ambición sangrienta del capital que por acaparar más y más emplea no importa qué medios o sistemas! La guerra no es otra cosa que un comercio sangriento. Una eliminación premeditada de obstáculos para llegar al fin. Un modo de aumentar las acciones de éstas o aquellas compañías de petróleos, del armamento y otros artefactos de opíparos ingresos.

Pero los matrimonios obreros, no tienen en cuenta, para nada, la procreación consciente ni el neomaltusianismo, y se rodean de hijos, con el visto bueno del Estado y de la religión. Del capital y del patriotismo.

¿Por qué esta incomprensión? ¿Por qué esta insensatez? ¿Acaso un hijo se cría y se educa solo y no necesita nada de sus autores? Un placer cuesta la vida, y la vida no es un placer; pero con todo y no siéndolo, aún nos la hacemos peor.

El Estado que es a quien más le interesa la procreación, no se limita solamente a ver crecer y multiplicar la especie; por el contrario, conociendo la idiosincrasia de los habitantes de la nación y de manera especial a los obreros manuales, sujetos a infinidad de contratiempos por el estado general del país y los vaivenes de la política, aplica lo convenientemente práctico a los hogares proletarios, para que éstos no se abstengan de aumentar la familia, dándoles en recompensa una «gratificación» equivalente a un incitante consciente o inconciente en el individuo que lo acepta y aumenta con creces su descendencia, por recoger seguramente lo que el Estado le ha asignado en concepto de «embaucado», que otra cosa no es el tipo de retribución, recompensa o «engañatontos» que percibe con arreglo a la prole que tiene.

La fábrica de desgraciados siempre está funcionando, y sus modelos aumentan de manera alarmante con la risa de satisfacción en el Estado, porque con esa «distribución» asegura más fuertemente sus posaderas en la poltrona de la dirección de los intereses de su peculiar pecunio.

Nada deja pasar desapercibido el Estado, porque tiene como misión sangrar al pobre, para alimentar al rico.

En los hogares proletarios radica la omnipotencia del capital por su mediana cultura y escasez para cubrir sus necesidades y, como a nuestro entender, el capitalismo es una lacra ambiciosa y dominadora en los pueblos, la sociedad no puede ser otra que lo que es, y los obreros son los paganos de siempre, más paganos hoy que ayer, porque hoy se han rodeado de mayor cantidad de deberes y menos derechos.

Decimos que la sociedad no puede ser otra, porque en el transcurso del tiempo sólo se aprecia un deseo innegable de dominación, y porque los trabajadores en su mayoría son conformistas, aclimatándose al ambiente en seguida, siendo engañados con toda facilidad y siempre.

Cuando las circunstancias lo mandan, salen los estadistas con el cuento de: «Hay un exceso de población y la tierra no produce lo necesario para alimentar a todos. Si esto fuera cierto, ¿por qué en Francia y otras naciones del mundo existe la «allocation» o asignación de tal cantidad en metálico a los matrimonios que tienen hijos, cuantos más mejor? Absurdo o contradicción mayor no se concibe.

¿No ve en esto el proletariado un modo de engañarle por medio de palabras y estadísticas falsas? A decir verdad, no lo ve y se deja seducir por el espejismo.

Otras veces propagan esos mismos estadistas, la necesidad de aumentar la población, so pena que se quiera ir a la bancarrota. Se carece de brazos para la producción, debido, según ellos, a la falta de obreros. Las industrias decrecen sus ingresos y todo hace suponer que la economía sufrirá un grave quebranto. Tales alegatos ponen de manifiesto la clase de hombres que son esos hombres de Estado. Entonces, preguntamos nosotros: ¿en dónde está la verdad? Los mismos hombres dicen lo contrario y ni siquiera se ruborizan, poniendo a la vindicta pública sus falsedades.

No hagamos cálculos que puedan conducirnos a terrenos escabrosos. El capital y el Estado son los eternos enemigos de la buena convivencia social entre los humanos que es decir entre los pueblos y los trabajadores sus defensores.

MINGO.

**¡LEED Y PROPAGAD NUESTRA PRENSA!**

## Supresión y quema de libros

La censura es un insulto a la inteligencia, al pueblo y a la decencia literaria. La idea de que los libros deben pasar antes por las manos de un grupo o individuo con la pretensión de que decida éste si tales publicaciones son beneficiosas o no para la moral, es un acto repulsivo. Esto acontece en la actualidad en algunos países, especialmente en aquellos de influencia católica donde por desgracia existen dos censuras: la del Estado y la de la Iglesia.

En cierta ocasión «Bookseller» daba cuenta de la censura en Irlanda. Aparentemente, el Cuerpo Irlandés de Censores fué criticado por su excesivo celo. En cierta ocasión, el ex ministro James Dillon, dijo que sin razón había sido censurado un libro tildado de inmoral; sin embargo, el mismo día, el Club del Libro Católico de los Estados Unidos catalogaba tal obra como el mejor libro del mes en América.

Se ha dicho por parte de Mr. Dillon que la penúltima obra del escritor Graham Greene fué condenada en Irlanda y lanzada a la basura, pero cuando se le dijo a Dillon que Graham Greene era un autor católico, el libro fué nuevamente sacado del cesto de los papeles. Tales actos han puesto en ridículo a los censores de libros y se ha tratado de encontrar una fórmula para que dichos casos no vuelvan a sucederse.

El ministro de Justicia, Gerald Boland, dijo por otro lado que no veía ninguna alternativa al sistema de censura que se ejercía.

El pueblo irlandés, de cualquier modo, conoce la forma y los medios para sobrellevar este tipo de censura. Mucho más peligroso es cuando la restricción se hace sobre libros que pueden ser editados. Recientemente se conoció un caso en Nueva York, que de haber terminado con el triunfo del Estado, habría puesto en evidencia la intromisión del fascismo en América con la apariencia de combatir al totalitarismo.

Mr. Trachtenbergh, director gerente de la International Publishers (quien a juzgar por algunos autores es un comunista o simpatizante), fué acusado de violar la Ley Smith por conspirar en la publicación y circulación de libros, artículos, revistas y periódicos divulgando los principios del Marx-leninismo. Pese a todo, esto es peligroso, pues se temió que sin necesidad de estar de acuerdo con la propaganda del encartado muchos americanos se manifestarían en desacuerdo con el procedimiento y las responsabilidades en que se basaba la persecución. Es generalmente así que empieza la supresión de la prensa libre y el derecho de palabra. De ahí se llega a la quema de libros.

No hace mucho tiempo se divulgó una información a través de la United Press que fué comentada por «l'Adunata dei Refrattari» en donde se decía que en Sapulka (Oklahoma), pequeña ciudad de 13.031 habitantes, las autoridades locales de Educación habían designado una comisión de catorce mujeres para dedicarse a recorrer las bibliotecas de la Escuela superior y remover de las estanterías todos aquellos libros que consideraran no podían ser leídos por los niños (la edad de los escolares oscila entre los nueve a los dieciocho años). Las doce mujeres encontraron una media docena de obras perseguidas y destinadas a su destrucción. Uno de los libros se dice que daba la «impresión» de aprobar el socialismo. Algunos otros fueron novelas sobre eugenismo considerado demasiado fuerte. Es decir, que al fuego purificador fueron libros sobre el sexo y el socialismo.

## FESTIVALES EN TOULOUSE

Los días 2 y 3 de los corrientes, se celebró en Toulouse un nuevo festival, bajo el signo de la simpatía. En efecto, espectáculos de esta calidad quisiéramos verlos más a menudo; estoy convencido que serían muy provechosos en todos los aspectos. Ellos llevarían el roce, la entente y la fraternidad imprescindible para realizar una gran obra.

Los grupos «Terra Lliure» e «Iberia» de la localidad nos han deleitado con un agradable espectáculo, en el que nos ofrecieron un poco de todo. Drama, comedia, canto y música popular.

El sábado por la noche el grupo «Iberia» representó el drama en tres actos de Felipe Pérez Capa: **Justicia.**

Drama rural, de trama sencilla, clara y asequible a todo el mundo dejó satisfecho al repetable.

Digo trama sencilla, porque para mí, esta pieza compuesta de un sentimental y bonito diálogo nos presenta los problemas, las dudas y las injusticias de todos los días y todos los tiempos; nada nos ofrece de nuevo y el tema es un poco usado.

Sin embargo pasamos un buen rato por lo expuesto más arriba y en particular por la buena actuación del conjunto de los que actuaron.

Sólo de seis personajes se compone, cada uno de ellos por su fisonomía, muy interesantes.

María Rosa, «la Madre», que por serlo ve con buenos ojos el paso que se propone dar el hijo; haciendo todo lo que humanamente se puede hacer para conseguirlo. Papel interpretado por Plácida Aranda. Con mucha sensibilidad y realismo sincero en los momentos más duros. Señalaré un detalle que considero de importancia: en la caracterización debería estar un poco más envejecida.

Carmela, «la esposa fiel y enamorada», pero que por conocer los viejos amores de su marido, los celos le hacen dudar de la sinceridad del amor del mismo. Aurorita Díez nos dió una demostración de su talento de actriz, mostrándose afectuosa, enérgica e indómita a medida que el papel lo requería.

Nelo, «el hijo, marido y padre» (esto último consecuencia de unos amores desafortunados) se halla frente al dilema de escoger entre el amor de padre o el de esposo. Este papel junto con el de tío Batiste son todo el fondo de la obra, pues si tío Batiste representa lo justo, la verdad, Nelo personifica el amor en los tres casos más sublimes.

En esta interpretación vimos un Molla un poco inseguro, no quiero decir con esto que no cumpliera con su cometido. Puso sentimiento, energía y voluntad en los momentos oportunos, pero para mí, le faltó aplomo.

El juez, personaje hipócrita, que se vale de la amistad y admiración que le profesa la familia para sembrar la discordia en el seno de la misma con tanto sadismo y cobardía, que al no conseguir el amor de Carmela por las buenas aprovecha un momento en que está sola para forzarla, y por temor de ser descubierto a los gritos de ella la asesina.

Feijoo, estuvo muy bien en este papel. Le sienta que ni hecho a la medida; muy seguro de sí mismo, marcó perfectamente el cambio de personaje cuando se presenta descubierto como es él, sin hipocresía.

Personaje simpático y gracioso el de Vicentico, joven amigo de la casa, un poco bohemio y enamorado de la víctima.

Muy bien interpretado, con mucha soltura y buen desenvolvimiento en las tablas, por Caparrós, pero, hay que señalar su dicción defectuosa, mal que puede remediarse leyendo mucho en voz alta.

Por último queda tío Batiste, viejo amigo de la casa, personaje experto, meticuloso, buscando en todos los aspectos de la vida la verdad, para con ella hacer justicia; pues sólo bajo sus auspicios se puede hallar la verdadera justicia, «la del Pueblo».

Ahí Florista nos encantó con su pasión realista; en toda su actuación, se veía en él lo mucho que vivía el papel.

Se terminó la sesión del sábado con unos números de varietés presentados por el grupo «Terra Lliure».

El domingo por la tarde empezó la sesión con el juguete cómico en un acto de P. Muñoz «**La casa de los crímenes**», divertido juguete en el cual Montiel, Florista, Aurorita, Plácida y Dalia, nos hicieron reír un rato.

Acto seguido «Terra Lliure» nos presentó su escogido y variado repertorio.

Este empezó con unas jotas cantadas por Escudero, Gracia y otro compañero, acompañados todos por Gracia a la mandurria y Tena a la guitarra.

Jotas cantadas con mucha voluntad pero que aun hay necesidad de trabajarlas.

Olga bailó tres bailes: «Les Merlitons», «La vida breve» y «Farruca»; en los tres números estuvo bien.

Toledo, su mucha y variada actuación la hizo con la soltura y gracia que todos le conoemos. Aguirre, gustó en su repertorio de canto. Lo hace con gusto y tiene cualidades.

También gustó Dédé Castillo, más en la canción francesa que en la zarzuela.

Lolita Martín en cada nueva actuación la hallamos superada. Bravo por ella y un ejemplo a seguir por los demás. Cuando se tienen algunas cualidades la voluntad hace milagros.

Niño las Veras, con estilo y arte en su número hasta llegar al «Emigrante», el que, seguramente, porque estaría cansado, lo cantó muy de prisa y con ganas de terminar pronto.

El conjunto de ballets, bien, sobresaliendo el bailado por la pareja Rodón y Aules, muy fino y bien ejecutado.

Mención a parte por el último esfuerzo realizado por «Terra Lliure» al conseguir crear una orquesta, de la cual consideramos que, por ser su primera presentación delante del público no se les puede pedir más. Gustaron mucho los números que escogieron, así como la manera de presentarlos con el concurso de Lolita Martín, Dédé y Toledo. No se puede olvidar la «java» ejecutada en solo de acordeón por Escudero.

En fin, un festival con buen éxito artístico y moral. No hablamos del éxito económico, ya que éste no ha sido todo lo satisfactorio que era de desear.

ESPECTADOR

## «Los justos» en Perpignan

El día 10 de febrero, el grupo Talía puso en escena, en la sala del Centro Español y ante un público relativamente numeroso, el drama en cinco actos, de Albert Camus, «Los justos».

Quien conocía ya esta obra por haberla leído pudo apreciar con más amplitud todo el vigor dramático y todo el contenido apasionado y humano.

La verdad es que «Los justos» es de un molde diferente a tantas obras, las cuales una vez vistas dejan a uno la triste sensación de vacío. Esta pieza deja huella tras sí y necesita ser desmenuzada con mucha cautela si se quiere captar plenamente toda su envergadura.

En «Los justos» hay el grito trágico del hombre que se rebela ante la exigencia de la misma revuelta. Hay el desespero del inocente ante la necesidad de matar. Hay la angustia de la contradicción.

Todo el humanismo de Camus desde «L'homme Revolté» a «La peste» está ahí vinculado y manifestado.

El hombre que elige ser inocente como Yanet, como Dora o como Voinov no puede aceptar un mundo injusto y feo. La inocencia se obtiene sólo con la negación y con la revuelta frente a un estado de cosas criminal. No obrar es ser culpable.

Pero obrar contrae obligatoriamente por vía de circunstancias muchos sacrificios humanamente hablando. Contrae en último término la aceptación del homicidio, y más aún la muerte de inocentes niños, en el caso de «Los justos». Esta acción suprema ya contradictoria con la esencia de la rebelión, si tiene una parte de justificación desde el punto de vista ideológico, necesita para un ser humano aportar la garantía de un resultado positivo. Esta garantía, ninguna ideología puede procurarla. El hombre queda irremediablemente solo, abandonado a sí mismo, único responsable en su acción.

Así el individuo debe sostener una lidia interior entre su idea y su «Yo». Esta lucha engendra el sufrimiento y a su vez la duda.

Este conflicto es el conflicto de «Los justos» y Camus nos hace vivir este drama con toda la intensidad requerida. La introducción al tema es brutal, violento y a lo largo de los actos no hay sosiego para nosotros como no lo hubo para los justos.

El hombre se negará a matar inocentes; matará el símbolo del mal en la persona del Gran Duque Sergio; después morirá a su vez. Este desenlace es la única salvación de la inocencia y la justificación de su crimen. Tal es a mi parecer la realidad del pensamiento de Camus.

También hay en «Los justos» grandes arranques de amor a la vida, a la belleza y a la ternura. El autor quiere salvar el corazón, prohibido en ese medio nihilista.

La realización de esta obra es osada y difícil. Sin embargo, la interpretación fué en conjunto buena. Llesta, en la piel de Yanek, estuvo acertado. Conocía bien su papel y demostró mucha seguridad. Encarnó con atino el personaje atormentado e inquieto. A mi parecer, demasiada tendencia a la declamación. Monserrat, en el rol de Dora estuvo floja y tímida en los dos primeros actos; se recuperó más tarde y tuvo buen final.

Salas, traduciendo «Arenka» fué honesto. Es a señalar el progreso notable que Salas registra en cada obra. Esteban (Stefan) salvó también su personaje aunque en ciertas secuencias careció de autoridad. Pobla (Voinov) demostró mucha emoción y sensibilidad. Gil, López, Vidal y Gallardo en los roles respectivos de Gran Duquesa, Skuratov Foka y el carcelero, dieron a los pequeños papeles un relieve poco ordinario.

J. M.

## Suscripción pro-Cultura

**SEPTIMA RELACION DE CANTIDADES RECIBIDAS EN EL S. I.**

| | |
|---|---|
| Suma anterior | 357.406 |
| F.L. de Serre-Ponçan-Espinasses | 3.900 |
| F.L. de Labastide-de-Levis | 1.000 |
| F.L. de Chateauneuf-du-Rhône: Varas y Gil | 2.000 |
| C. de R. de Panamá | 17.335 |
| Uno más, de Toulouse | 300 |
| M. Melich, de Castres | 1.000 |
| J. Clemente, de Saint-Pourçain | 1.000 |
| J. Martínez, de Montejon | 260 |
| F.L. de Cahors: M. Sanpere, 1.000; G. de la Cruz, 1.000; Uno, 500; D. Crespo, 500; J. Minguillón, 1.500; T. Abadía, 1.500; V. Martínez, 1.000; Un Patrullero, 1.000; M. Peña, 500; Ortega, 500; F. Monells, 500; J. Ric, 500; Alquezar, 200; X., 500; Alcaine, 100; Llumbiarres, 1.000. Total | 11.800 |
| C. de R. de Marruecos | 600 |
| C. de R. de la F.I.J.L. en el exilio | 10.000 |
| F.L. de Narbonne | 14.700 |
| F.L. de Niza | 3.900 |
| F.L. de Tarascon | 5.000 |
| Total recibido hasta el 12 marzo 1957 | 430.201 |

## Servicio de librería del Movimiento

Obras que podemos servir de inmediato:

«La Nouvelle Idéale» (en francés). 50 francos ejemplar. Los dace primeros números aparecidos, 400 francos.

«Mon ami Jules», «Yoyeuse», «Arrayan», por Adrián del Valle. «Amour de frères», por Jean Martin. «La Soif Infinie», «Mabel», por Frederique Montseny. «A tête baise», por Francis Frank. «L'absurde comédie», «Survivre», «Quand le juge devient Bourreau», por A.F. Escobés. «Un cœur comme les autres», «La grande coupable», «L'infernale tentation», por Georgette Delpon Balaguer, «Ambez», «Le Petit Soleil», «Le Montagnard», «Histoire d'un jour gris», por Vida Esgleas-Montseny. «Papillons», por Albano Rossell. «Venge», «Sous la tempête», por C. Paules del Toro. «L'ami», por Etienne Roda Gil. «Albine», por Louis Robert.

FOLLETOS.

«Hacia una Federación de Autonomías Ibéricas», por F. Alaiz.

«Nueva maldición del practicismo», 10 francos. «España Federal Social», 20. «El Municipio español desde la época de Roma», 10. «La Federación Local es el Municipio», 10. «El Municipio mandatario de la asamblea abierta», 10. «Excursión reclusiana por la España fluvial», 10. «Excursión reclusiana por la España árida», 10. «Las costas de la península ibérica», 10. «Cultura metódica de base funcional», 10. «Economía federable», 10. «Sentido actual de la cooperativa», 12. «Arte accesible», 12. «Cifra y prueba de la vida local española», 12. «Carta municipal acordada», 25. «Urbanismo», 20. «Las ideas universales en el pensamiento español», 20. «País Vasco y Cataluña», 25 francos.

VARIOS.

«Breves apuntes sobre pasiones humanas», por R. Mella, 10. «Fermín Salvochea», R. Rocker, 8. «El Comunismo Libertario», por Isaac Puente, 10. «La Asociación Internacional de los Trabajadores», por Herrera y Pérez Burgos, 20. «Interpretació Llibertaria» (en catalán), 10. «Prensa burguesa y prensa proletaria», por J.M. Puyol. «Karaganda», 10. «El Poder», por Tolstoi, 10. «¿Qué es la Anarquía?», por L. Fabbri.

LIBROS VARIOS.

«América, hoy», por Víctor García, 1.000 frs. «La C.N.T. en la Revolución Española» (3 volúmenes), por J. Peirats, 2.200. «Ensayos y conferencias», por Pedro Gori. «La Rebelión de las Masas», por J. Ortega y Gasset, 375. «Meditaciones del Quijote», ídem, 375. «España invertebrada», ídem, 350. «Don Quijote de la Mancha», Cervantes (en tela), 1.250. «Vaso de lágrimas», por Luis Bazal, 350. «Garbuix Poetic» (en catalán), por J. Ferrer. «Sinfonía infinita», por Volga Marcos, 290 francos.

*Traducciones al francés de autores españoles e hispano americanos.*—«Le sang plus vite», por Ventura García Calderón, 375. «Serpent qui ne mue...», por Jean Costa, 150. «Bahía de tous les Saints», por Jorge Amado, 350. «Tino Costa», por Sebastián Juan Arbo, 720. «Zogobi», por Enrique Larreta, 330. «La Veilllée a Benicarlo», por Manuel Azaña, 150. «Mauvaise Graine», por Mariano Azuela, 250. «Anglais, Français, Espagnole», por Salvador Madariaga, 590 francos.

**EDICIONES "CENIT"**

**«MARX Y BAKUNIN»**, 200 francos ejemplar, Fritz BRUPBACHER.
**«IDEARIO»**, 250 francos ejemplar, Ricardo MELLA.
**«CRITICA ANARQUISTA DE LA SOCIEDAD ACTUAL»**, 50 francos ejemplar, Profesor José OITICICA.
Para pedidos:
**Servicio de Librería del Movimiento, 24, rue Ste-Marthe, Paris (Xe).**
**C.N.T., Sección de Cultura y Propaganda, 4, rue de Belfort, Toulouse (H.-G.).**

## VIDA del Movimiento

### FESTIVALES

EN LYON. — En solidaridad con los estudiantes y obreros antifranquistas de España a cargo del grupo artístico «Tierra y Libertad», quien presentará por primera vez en la región la graciosa comedia «**Morena Clara**», a la que seguirá un escogido programa de variedades. «Alegría de España», bailes andaluces acompañados por el guitarrista Aparicio, y «Chevalier-Clauden», interpretaciones folklóricas y clásicas. Más de 30 artistas en escena. Cinco horas de ambiente español.

Para detalles, consultad programa.

### ASAMBLEAS

La F. L. de Agen convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el 24 de marzo, en el local de costumbre. Dados los asuntos a tratar se ruega asistencia puntual.

**CONCENTRACION EN LYON**

La Comisión de Relaciones del Rhône-Loire organiza una concentración confederal para el 14 de abril en Lyon.

Por la mañana tendrá lugar un acto de afirmación anarcosindicalista y de crítica antifranquista, a las 9 y media, en la Sala Vicor-Hugo (alcaldía) del distrito VI, rue Sèze. Por la tarde gran festival cuyo programa anunciamos más arriba.

### CONFERENCIAS

El próximo domingo, 24 de marzo, a las 9 y media de la mañana, tendrá lugar en Castres, en la Sala de Justicia de Paz (Ayuntamiento), una conferencia a cargo de José Peirats, quien disertará sobre «**Valor de la libertad**».

**F.I.J.L. DE MARSELLA**

Conferencia a cargo del compañero José Borraz, secretario general de la F.I.J.L., el domingo día 31 de marzo a las 10 de la mañana, en el café Noailles, La Canebière y Boulevard Dugommier, el que disertará sobre el interesante tema: «**La F.I.J.L., su origen; su desarrollo y sus perspectivas**».

Son invitados todos los jóvenes libertarios, simpatizantes y familiares.

**COMARCAL DE VALDERROBLES EN EL EXILIO**

Suscripción a favor de la viuda del compañero José Foz, de Beceite (tercera lista):

Mariano Rajadell, 1.000 francos; Muñoz, 100; Quintana, 500; Miguel Benito y Guillermo Segura, de Beceite, 10.000; José María López, 1.000; Quineta Lopez, 1.000; Miguel Querol, 1.000; Pedro Benito, 1.500; Angel López, 1.000; Joaquín Albesa, 1000; Viuda Morales, 200. Total: 18.300 francos.

Varios compañeros anuncian envíos, así la suscripción sigue abierta.

—**El secretario de Relaciones.**

**«SPANISH NEWS»**

Los compañeros del Núcleo de Gran Bretaña vienen editando un Boletín de Informacinó a multicopista, cuyo contenido va dedicado a noticias españolas y divulgado entre la prensa londinense y provincias inglesas; así como a ciertas individualidades que durante el curso de estos años se han interesado en el problema español. Dicho Boletín está escrito en inglés y su edición es limitada.

Si algún compañero, organismo o persona interesada en propagarlo en dicho idioma requiere algún ejemplar debe solicitarlo directamente a la Comisión de Relaciones de la C.N.T. en Gran Bretaña, 159, Ledbury Rd. London W.11 (Angleterre).

**CARNET ANULADO**

Habiendo sido extraviado el carnet número R. N. 9636-68, a nombre del compañero Antonio Cuenca Lorente, la Organización debe considerar dicho carnet como anulado.

**F. L. de Montréal**

**F. L. DE GRENOBLE**

Esta Federación Local pone en conocimiento de los compañeros que se ha creado en la localidad un grupo artístico, el cual se propone iniciar sus tareas en Grenoble el próximo Primero de Mayo. Se advierte a los compañeros limítrofes que necesitamos todavía de algunos elementos participantes, por lo que los aficionados pueden dirigirse a Joaquín Delgado, 1, chemin Tremblay, Le Rondeaux, Grenoble (Isère).

### PARADEROS

Manuel Macías Dominguez, domiciliado en Rua Costitucion, 419, Santos (Brasil), desea tener correspondencia con los siguientes compañeros: Antonio Falcón Sánchez, Antonio Ortiz de la Rosa, Manuel Borrego de Utrera, José Garrido, Antonio Vargas de Osuna, Manuel Ramírez de Barcelona, Antonio Vera de Pereda, José González (hijo de Zalinas).

—Bartolomé Navarro, desea ponerse en relación con el compañero Rosendo Jordi. Diríjase el interesado a: Bartolomé Navarro, Aulon (Hte-Garonne).

## Servicio de Librería de la F. I. J. L.

Disponemos en este Servicio de Librería, entre otras, de las siguientes obras:

EN ESPAÑOL:

«Misticismo y lógica», de Bertrand Russell, 990 francos; «El yogi y el Comisario», de Arthur Koestler, 550; «La chispa de la vida», de Erich María Remarque, 650; «Culminación y crisis del imperialismo», del general Vicente Rojo, 1.100; «París-Roma, de lo visto y lo vivido», de Abelardo Arias, 500; «Los de abajo», de Mariano Azuela, 400; «La Rosa blanca», de B. Traven, 500 «El tesoro de la Sierra Madre», de B. Traven, 550; «Teoría e Historia de la Historiografía», de Benedetto Croce, 990; «Nueva educación», de J. Krisknamurti, 500; «El llamado de la selva», de Jack London, 225; «Sin novedad en el frente», de Erich María Remarque, 225; «El tiempo del desprecio», de André Malraux, 225; «Homenaje a Eugen Relgis», 225; «Diario de otoño», de Eugen Relgis, 300 francos.

*Teatro.*—«El drama del mar», de Ibsen, 225 francos; «La unión de la juventud», de Ibsen, 225; «Los puntales de la sociedad», de Ibsen, 225; «Espectros», de Ibsen, 225; «Las brujas de Salem», de Arthur Miller, 350; «Cuando el diablo mete la cola», de Carl Erik Soya, 200 francos.

Giros y pedidos a Servicio de Librería de la F.I.J.L., 4, rue de Belfort, Toulouse.

*Aclaración.*—Las obras del Dr. Vander, anunciadas por error en el pasado número de «CNT» al precio de 500 francos, son en realidad a 550, y las de Luis Kuhne, anunciadas por las mismas causas a 600, son a 650 francos. Tomen buena nota de ello quienes nos las soliciten.

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

CNT
Portavoz de la CNT de España en el Exilio

# LA DANZA DE LAS HORAS

## FRANCO NO ES MAS QUE UN PRESO DE SU PROPIA DICTADURA. — DOS SALIDAS POSIBLES. — IGLESIA O MONARQUIA.

**NOTA ACLARATORIA. — Virgilio Lilli es el más importante corresponsal con que cuenta el gran rotativo milanés «Corriere Della Sera», y si se tiene en cuenta que el «Corriere» es algo así como el «Times» italiano, llegaremos a la conclusión de que los mensajes de Lilli son de verdadero interés. Este corresponsal viajero, está considerado como uno de los más incisivos observadores del pulso del mundo. Aldo Baroni, con quien mantiene estrecha relación Lilli es uno de los articulistas más leídos de México; su columna «La danza de las horas», que se publica semanalmente en «Excelsior» de la ciudad de México contiene siempre material trascendente. De un tiempo a esta parte Baroni reproduce, traduciendo y comentando, el material de Virgilio Lilli a quien tiene en gran estima profesional. Baroni suele decirnos que: «...donde está Lilli «hay noticia»... y también que: «...Lilli observa el presente y deduce certeramente el futuro de un país...». Bien, ahora Lilli está en Madrid — donde, en ocasión anterior, vaticinó el desplome gradual de la Falange —; esta vez estudia la última jugada franquista. Merece la pena escucharlo en la versión que Baroni nos facilita.—** A. HERNANDEZ, corresponsal de «CNT» en México.

Por Aldo BARONI

CON fecha 2 de marzo me llegan de Madrid estos informes que transcribo a mis lectores, garantizando la objetividad del corresponsal, ese Virgilio Lilli del cual ya conocen, mis cuatro favorecedores, la historia y la capacidad. Virgilio ha vuelto a Madrid y eso quiere decir que España y Franco han llegado a una encrucijada de su historia.

Dice el corresponsal que uno de los errores que se cometen al valorizar las dictaduras y su desenvolvimiento es el de estudiarlas desde el punto de vista políticoadministrativo, como si se tratara de gobiernos ordinarios, más o menos dependientes de la voluntad popular. Y es un error porque los dictadores no actúan nunca para modificar una situación, sino para consolidarla, y los que parecen cambios, en realidad no son más que fenómenos de rigidez progresiva. Los actos del dictador se refieren siempre a su persona antes que al interés público. En tercer lugar los dictadores actúan dentro de un tiempo determinado por los límites de probable duración de su vida y nunca en función de la vida eterna del país. En cuarto lugar los dictadores, llámense Mussolini, Franco o Trujillo, están amarrados a ciertas leyes que son como la pauta de su vida, la cual invariablemente marca un período de ascensión feliz; un período más o menos largo de desgaste; otro período más o menos largo de rigidez, con desesperadas tentativas para conservar el poder; una baja imprevista y rápida en la adhesión de las masas y de sus propios favorecedores y amigos y, por fin, cualquier tropiezo, a veces aparentemente insignificante, que los hace caer a pique, a menos que no hayan acudido con tiempo a una previsora fuga.

Juzgar de los actos del dictador, especialmente aquellos realizados en los momentos de su decadencia en lo que a la popularidad se refiere, como actos de ordinaria política, es un grave error en que a menudo caen los observadores.

⁂

Mi corresponsal opina que las opiniones que en estos días se dan sobre los cambios que realiza Franco en la estructura del Estado, pecan en el sentido de que conceden demasiado a la política y no tienen en cuenta a la Historia. Se analizan generalmente las medidas que Franco está tomando, como si se tratara de un movimiento español. Se preguntan los cronistas observadores: «¿Qué es lo que está pasando en España?», cuando deberían plantear la interrogación así: «¿Qué es lo que está pasando en Franco?».

En España, desde el punto de vista general histórico, nada nuevo ha sucedido. Existía una dictadura y una dictadura sigue existiendo. No existía una voluntad popular activa, sigue sin existir hoy. Un hombre hacía y deshacía los organismos y los acontecimientos a su gusto y según sus personales puntos de vista sobre el justo y lo injusto, lo honrado y lo útil y viceversa, y ese hombre sigue haciendo y deshaciendo. Muchos hombres se inclinaban humildemente ante una voluntad personal, incontrolada por parte de la opinión pública, y muchos hombres, se inclinan hoy humildemente. Los cambios que ha habido no han modificado ninguna de las líneas generales de la dictadura, ni se refieren por cierto a la nación, que Franco sigue dominando, sino a Franco mismo; y lo único que interesa es saber por qué Franco ha estimado oportuno cambiar de lugar a ciertos puntos de equilibrio en su sistema, para satisfacer una necesidad del propio Franco más que a una exigencia del país.

El equilibrio del dictador es siempre inestable: un paso adelante puede perderlo, lo mismo que un paso atrás; el primer preso de la dictadura es el propio dictador, quien para moverse ha de remover los barrotes de la prisión. Y sólo se mueve cuando se siente en peligro.

⁂

Es evidente que los recientes movimientos de Franco obedecen a un trabajo de sondeo para empezar a librarse del torniquete de la dictadura. Para libertarse él mismo, antes que España, en el espíritu de Franco ha empezado a tomar forma el temor, tal vez inconsciente, de que se está acercando el terrible MOMENTO fatal e inevitablemente conexo con la aventura de todos los dictadores.

Franco ha empezado a sentir el peso amenazador, siempre más intolerable para el país, del cadáver del Partido, de «su» Partido. Ha de haber registrado la peligrosidad de un contraste con la Iglesia. Seguramente le ha de haber impresionado la experiencia de Perón, caído por haberse encaprichado en llevarle la contraria al clero en un país que tiene tantos puntos de contacto con la Madre Patria. Se ha de haber dado cuenta del progresivo malestar de los monárquicos, los cuales en Falange veían el más odioso obstáculo a la solución jurídica y constitucional—en el verdadero sentido de la palabra—de la restauración. (Cuando en régimen de dictadura se habla de hechos constitucionales no se hace más que formular paradojas, porque todo lo que emana del dictador es inconstitucional por definición). Tampoco han de haberle escapado el descontento de los militares y la inquietud de las jóvenes generaciones de estudiantes y obreros. A menudo la juventud es el trampolín del salto inicial del dictador, pero siempre acaba por ser el factor que precipita su caída.

Las actuaciones de Franco en estos días tal vez sean debidas a su voluntad de empezar un movimiento de liberación, pero quien opine lo contrario también puede que tenga razón. Franco, en efecto, ha aflojado las riendas, pero al mismo tiempo ha tirado de ellas con fuerza. Ha arrancado del esqueleto de Falange—que, bien o mal, es su Partido—, las últimas hilachas de carne viva, destruyéndola prácticamente. Por una parte es una acción de tipo liberal, porque remueve el espectro del monopolio del poder político recayendo en una facción, una vez muerto Franco; por otra parte es un acto extremadamente autocrático, porque transforma al dictador en un autócrata, que ni siquiera actúa por cuenta de una facción, sino por su voluntad única y exclusiva. Ha colocado en los lugares de mando a amigos personales, pero le ha hecho amplias concesiones a la Iglesia, abriendo siempre más las puertas a la Acción Católica y a sus organismos más sutiles y penetrantes. En cuanto a los monárquicos, les ha dado la satisfacción de destruir a Falange, única fuerza que no aceptaba bajo ningún concepto la solución monárquica.

Concesiones, pues, y apretón de frenos al mismo tiempo. Síntomas son de inseguridad, de temor a la plaza, a la cual se prepara a oponer la fuerza revitalizada del Ejército, en lugar de la del agotado Partido; temor a las «élites», a las cuales ha querido demostrar que se les concede cierta autoridad. Una prueba de fuerza y de debilidad, al mismo tiempo.

⁂

Franco ha roto, por así decirlo, el hielo dentro de sí mismo, reconociendo que se abre en la historia de la nación—debió de ser en la historia de Franco—un nuevo período, la famosa «Nuera Era». ¿Se prepara, siempre con extremada precaución, a salir de la dictadura? (Un dictador sin Partido es un absurdo en lo absurdo, y Falange ha recibido del propio Franco el golpe de gracia). Hace pensar en lo mismo la aumentada influencia concedida a la Iglesia en la administración de las cosas del Estado. En cambio la incrustación en las altas jerarquías del ministerio de Gobernación y del Ejército, de amigos de toda confianza y «duros», de tipo totalitario, haría pensar en lo contrario, en el advenimiento de una dictadura más apretada y personal. La Iglesia y la Monarquía pueden ser para Franco una salida del estuche de acero dictatorial, dentro del cual está metido y del cual no podría salir más que por una u otra de las puertas que aún le quedan. Pero son salidas que pueden, todavía, ser útiles con Franco vivo, solamente así. ¿Está ahora el dictador, abriendo poco a poco esas salidas de escape, para sondear sus posibilidades?

Las salidas que, según Lilli, le quedan al dictador, son dos y solamente dos: Vaticano o rey. Destruída Falange, como acaba de hacerlo, a Franco sólo le quedan esos dos caminos de salida o, naturalmente, el que suele ser el último paso de los dictadores: la caída a pique, en la muerte o en la fuga.

Sea como sea, no está recostado el dictador gallego en un lecho de rosas.

# DIVULGACIONES

## MONACHIL

**MONACHIL es un pueblo que dista unos 6 kilómetros de Granada, pudiéramos decir verticalmente, pues, está encaramado en el monte Mulhacén de Sierra Nevada, y para verlo desde la capital has de levantar la cabeza como quien mira volar una paloma. Hace medio siglo corrió por toda España la noticia dolorosa de que Monachil había sido llevado por la tormenta, debido al ímpetu del torrente que por allí, pasa, noticia que incumbía más que a nadie a los geólogos, y allá fuimos.**

por ALBERTO CARSI

El corrimiento de tierras de Monachil tuvo sus precedentes como tendrá sus subsiguientes, tal es la constitución geológica del país en cuanto a la calidad de sus capas y su inclinación, condiciones que producen una movilidad extraordinaria sobre la cual insistiremos, pues antes nos invita el recorrido topográfico de Granada, Motril, y la cadena de sus pueblos cada uno con las características propias de sus esencias.

Armilla y Alhendín, Padul, con su campanario de hierro forjado como el de Perpignan, y la supuesta existencia de macizos estratos de mármoles de los que se tallaron las columnas de la Mezquita de Córdoba. Dúrcal, Talara, Lanjarón y Orgiba. Vélez, Benandalla y, por fin, Motril, a 50 kilómetros de Granada.

La vega de Motril es un mundo aparte por la extensa plantación de caña azucarera y de claveles que van a Niza y a París a caño abierto. Hechos que ponemos de relieve porque son consuelo, son noble orgullo y son arte e historia.

Al regresar a Granada advertimos un puente y, se nos dice, es claro, con la graciosa fantasía andaluza, que es el más alto del mundo. Para la diligencia, y se nos permite asomarnos al precipicio: 150 metros, y el número nos dice que no es el más alto, pero sí de los más altos. Y, dato curioso, antes de construir este puente, la diligencia (coche de caballos) invertía dos días en salvar este torrente. Todo un día para descender por las escarpadas rampas y otro día para ganar el nivel del camino. Y después de esto, nos llevan otra vez los vientos hacia Granada.

Nuestro paso por Granada la bella es impetuoso.

Dejamos a un lado el Observatorio astronómico y sismológico de la Cartuja, y dejamos ¡La Alhambra!, inmenso palacio hundido en un mar de verdor y de flores. Allí quedaron los más bellos aspectos de aquel océano de arquitectura y de botánica, de floricultura y de historia. Todo para ver un poblado náufrago entre las olas de piedras y de lodo, y gracias a que se hundiera tan lentamente que facilitó la huída de sus desgraciados habitantes. Sin embargo, no fueron tortas y pan pintados los acontecimientos para ellos.

Las vertientes de Sierra Nevada, en su mayoría, no son pendientes, sino que son verticales, por lo que los caminos que siguen el tenor de los terrenos, son planos inclinados también. Así, el álbeo torrencial en que están emplazadas las casas que constituyen el poblado que se denomina Monachil, es un tobogán para las aguas que arrancan tierras y piedras. He aquí el cuadro que la Naturaleza nos ofrece al llegar al caserío; un caserío de montaña, lleno de bellezas, pero también lleno de inquietudes y desastres.

Monachil se ha disuelto como un azucarillo; algunas de sus casas se han hundido en el terreno fangoso como los barcos se hunden en un mar embravecido, y solamente se ven de ellas los tejados a ras de tierra.

¿Y creéis que las gentes abandonarán aquel terreno por otro más seguro? Probablemente no. Lo cual está evidenciado en la bravía construcción del Hotel de la Montaña, rodeado de pinos y apoyado sobre sólidos pilares que van a gravitar sobre la entraña misma de la roca viva de la montaña.

Este hotel es una maravilla inusitada; está entre pinos y mira a Poniente y, como el Poniente es rojo, parece que cada tarde asistimos al incendio de la montaña. Además, todos los edificios y murallas de La Alhambra se han enrojecido con el tiempo, y al ponerse el sol ya podéis suponer cuál será la melopea de los cambiantes.

Otro aspecto imponente de Granada y sus alrededores son las aguas. La catástrofe de Monachil nos da la norma. Las aguas se lo llevaron, y si cien Monachiles surgieran, cien Monachiles disolvería el elemento líquido, trabajador impertérrito y constante. Pero hay un medio para salirle al paso de sus fechorías; hacerle trabajar, que trabajar es para el agua regar la tierra y poblar los jardines que son la mayor alegría de los pobres.

¡Quién pudiera reconstruir los Monachiles destruídos en todo el mundo, para dar satisfacción, pero no reconstruirlos idénticos sino mejorados y robustecidos, indestructibles e inmejorables, que dieran mucho pan y mucha felicidad a los pueblos nuevos!

Monachil puede ser nuestro símbolo. Así la humanidad sería feliz con los hombres hermanos y no convertidos en leones, arrancándose mutuamente las entrañas.

# MARGINALES

(Viene de la página 1)

ño; el poeta que decía: «¡Las cigarras me hacen cantar!»

Van Gogh se enamora de Arles y sus contornos. Allí pinta cuadros y más cuadros. ¡Más de mil, dicen sus biógrafos! Esos cuadros que hoy buscan, con afán los *amateurs* adinerados, cuadros que se cotizan a precios elevadísimos. Embriagado de luz solar, le escribe a su hermano: «Trabajo incluso al mediodía, a pleno sol, sin sombra que me proteja, dentro de los campos de trigo». La luz solar, los campos de trigo, le inspiran esos paisajes en donde predomina un encendido tono amarillo. Ese color, para Van Gogh, simboliza la luz, el calor, la vida, la vitalidad de todas las cosas.

Hay en una de las cartas de Vicente Van Gogh a su hermano Theo—epístolas que revisten singular interés por las consideraciones que en ellas se hacen relativas al arte y a la vida—un párrafo harto significativo. Dice: «¡Oh, el bello sol de aquí en pleno verano! Se clava en la cabeza, por lo que no me extraña que acabe uno loco. Siéndolo ya de antes, ello me alegra». Pese al sentido irónico que quiere darle a la expresión, el gran artista lleva en su interior una instintiva, quizás hereditaria de antepasados, predisposición a la locura. La terrible locura que, a la postre, ha de dominarle hasta llevarle al suicidio.

Síntomas bien claros de locura se revelan en Van Gogh cuando, tras de una intempestiva discusión con su colega el pintor Gauguin, que ha ido a verle, le persigue con una navaja, la misma que, después, en otro momento de furor, le sirve para cortarse una oreja. De nada valen los cuidados de un médico amigo, alienista de talento, la etapa de hospitalización. Diríase, no obstante, que ha desaparecido, que ha sido desarraigado el [illegible] mal, que tanto le hace sufrir moralmente en los momentos de lucidez. No es así. Un día, pintando unos trigales, aparecen sobre el paisaje algunos cuervos. En ellos ve el artista negro presagio de muerte. Y la muerte le llega como consecuencia de haberse alojado, en un momento de crisis, una bala junto al corazón.

Queda para la posteridad el ejemplo particular de un hombre bueno, de un artista excepcional, en lucha consigo mismo para vencer nefastos impulsos. Aun vencido, queda el ejemplo del esfuerzo realizado; de ese esfuerzo que, como cantó Verhaeren en versos vibrantes, es lo que dignifica a los hombres.

FONTAURA.

# Folletones de "CNT"

**A partir del próximo número «CNT» iniciará la publicación en folletón de un precioso, por lo agotadísimo, documento histórico sobre nuestro movimiento confederal. Se trata, en pocas palabras, de la Memoria del Congreso Regional de la C. R. T. de Cataluña celebrado en Barcelona, en el Ateneo Racionalista de Sans, en junio-julio de 1918. La importancia de este comicio revolucionario obrero se mide si se tiene en cuenta que en él quedó organizada la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, afecta a la Confederación Nacional del Trabajo, y fueron reestructuradas las viejas sociedades de resistencia en Sindicatos Unicos de Ramo.**

**Dicho Congreso, preámbulo del que celebróse el año siguiente en Madrid, representa la primera piedra de una gloriosa y a la vez trágica etapa en la vida del proletariado anarcosindicalista militante.**

# LA ETICA DE BAKUNIN

(Viene de la página 1)

hombre con el gorila que quisieran conservarlo siempre en estado de animalidad, y se niegan a comprender que toda su misión histórica, toda su dignidad, toda su libertad consisten en alejarse de tal estado».

Toda la misión histórica del hombre, toda su dignidad, toda su libertad consisten en «alejarse de la animalidad». No basta, pues, que se aleje naturalmente. Volvemos a la ética pura, en el plano humano ahora, y esta ética es materialista. Pero no sólo en el sentido económico. El materialismo de Bakunín abarca siempre el universo, engloba los astros y la brizna de hierba. En la vida humana, la materia está en la base, pero la ética está en la elevación. «Ningún hombre logrará jamás libertarse de sus apetitos naturales, pero podrá regularlos y modificarlos esforzándose por conformarlos siempre más con lo que, en las diferentes épocas de su desarrollo intelectual y moral, llamará lo justo y lo bello» («Federalismo, Socialismo y Antiteologismo»).

GASTON LEVAL.

# CONTRAPUNTO MEJICANO

(Viene de la página 1)

cias y comentarios, nos ilustren en el siempre fascinante campo del cine. Equipar la sala de proyección con un adecuado equipo de proyección sonora de 16 milímetros (a este ancho de película están reducidas numerosas películas de gran valía internacional para facilitar su divulgación en salas pequeñas, escuelas, hospitales y universidades). Auspiciar una serie de exhibiciones propias para niños y jóvenes, con películas adecuadas para ellos. Realizar—dentro del tiempo razonable que dicten razones materiales y económicas, algunos films de corto y largo metraje—mudos y sonoros—para participar en los concursos de aficionados de la rama. En este caso sería conveniente escoger los guiones a fin de que estén elaborados con un máximo de contenido social.

Resumiendo: Que todas estas ideas sirvan para hacer fructificar la idea de amistad y fraternidad en nuestro círculo.»

⁂

*Comentarios de la Prensa mexicana en torno al nuevo Gobierno franquista.—Cárdenas y la juventud.—Se ultiman detalles para el mitin juvenil de* protesta.

MEXICO, D.F., a 4 de marzo de 1957.—Han seguido los comentarios en torno a la reciente crisis española, promovida y resuelta por Franco. El periodista Aldo Baroni expresa en «Excelsior», entre otras cosas: «¿Logrará Franco darle de verdad a España la «era nueva» que le acaba de prometer? Es posible que así sea, pero hay que empezar por comprender que el generalísimo, al prometer una «era nueva», comienza por criticar él mismo a la actual, que es eminentemente suya. Es como un arquitecto que, al llegar al techo la casa que está construyendo, confiesa que se ha equivocado y hay que tumbar lo hecho, para reconstruir con planes nuevos. ¿Esa confesión tan sincera, pero tan peligrosa, demuestra que Franco está en decadencia y ya no es el «galleguito» tan peligrosamente «vivo» de su buenos tiempos? Concluye Baroni afirmando que uno de los sostenes del actual régimen frente a las potencias occidentales es su política equilibradora de relaciones entre Europa y EE. UU. por una parte y el mundo árabe por la otra. Es decir, intenta crear a toda máquina intereses geopolíticos. Para terminar, el Sr. Baroni es escéptico: «Mal material para construir «nueva era»...

La revista «Tiempo» es más contundente; tras dedicar dos páginas de su sección de comentarios extranjeros a la situación española, concluye con estas frases lapidarias: «Con ministros de esta clase, el despilfarro y la inflación serán incontenibles y Franco no podrá contar con el dinero de los EE. UU. para restañar, aunque sea parcialmente, el déficit presupuestario cada vez más gigantesco, ni para aliviar el del comercio exterior, superior a 50 millones de pesetas...»

Lo cierto es que Franco se sostiene sobre materiales desunidos: los cuadros de oficiales descontentos, los economistas divididos en sus concepciones capitales, el clero angustiado ante un porvenir incierto y sobre todo, las nuevas generaciones protestanto abiertamente de una situación que, no debiendo persistir, se mantiene por esos magníficos imponderables de la política internacional.

⁂

El general Cárdenas, que se encuentra en jira por los Estados de Michoacan y Jalisco, manifestó en una entrevista de prensa en Puerto Vallarta, Jalisco, que «... todavía está por estudiarse la invitación que recibí para visitar los Estados Unidos, en su parte californiana; iré a Baja California (México)». «... Que las conquistas de la Revolución viven en el corazón del pueblo, porque son estimuladas y cobran brío ante las injusticias, la oligarquía y la miseria».

Refiriéndose a la juventud, el general Cárdenas indicó: «Hay ahora una juventud más capacitada que en 1910 y muchos jóvenes empeñosos que estudian la resolución de los problemas de México...»

La realidad mexicana así lo exige; los índices de desnutrición y desigualdad social son acentuados, decía recientemente un desolador estudio médico. Ojalá la nueva vanguardia mexicana sustituya los viejos estamentos y fortalezca las bases de un futuro mejor.

⁂

Se están ultimando los detalles para el mitin de protesta de las J. Libertarias.

*Adolfo HERNANDEZ.*

# Terribles revelaciones de la revista "Life" sobre el secuestro y asesinato de GALINDEZ

(Conclusión)

### EL TRASLADO DE GALINDEZ A MONTECRISTI

El aeroplano estuvo listo el nueve de marzo. Gerry hizo un vuelo de prueba y salió para Newark el 10 de marzo; aterrizó a las cinco cincuenta de la tarde. Esto aparece en los registros. Pero Gerry fué visto en Staten Island y el aeroplano N68100, también fué visto allí. Mientras estuvo allí, un trabajador del aeropuerto informó, que vió a un hombre instalar tanques extra en la cabina del aeroplano. Preguntó a dónde iría el avión. El hombre que colocaba los tanques dijo simplemente: «Azores».

A las nueve cuarenta y cuatro de la mañana del doce de marzo — último día que Galíndez fué visto en Nueva York, Gerry salió de Newark, anunciando que iría a Miami y sin registrar pasajeros; un hombre solo puede manejar un Beech bimotor. A las diez treinta, Gerry aterrizó, no en Miami, sino en el aeropuerto de Zahns, de Amityville, Long Island. Anunció que levantaría el vuelo en media hora más, pero no salió. Esa noche una ambulancia entró al aeropuerto y, de acuerdo con lo que dijo Gerry un «inválido», fué llevado a su aeroplano.

Muy temprano, en la mañana del 13 de marzo, el N68100, aterrizó en el aeropuerto de Tamiami, de Miami. Era demasiado temprano. El N68100 salió para el aeropuerto de Lantana, cerca de West Palm Beach. Allí Gerry tomó noventa y cinco dólares de gasolina, pagó al contado, evitando así de firmar la nota de gasolina, y añadió una propina de quince dólares. Luego Gerry y su paciente salieron hacia el aeropuerto de Montecristi, en la República Dominicana. Era el final de una fase de la vida de Gerry y el principio de otra.

Unos días más tarde Gerry y su avión regresaban a Miami —sin el «paciente»—. En el negocio de Guthrie, Gerry contó varias historias. Dijo que había volado de Nueva York a Tampa, con un inválido rico. Dijo que había instalado tanques extras para el vuelo. Y Gerry comenzó súbitamente a gastar. «Estaba tan quebrado cuando vino a trabajar para mí», dijo Guthirie, «que tuvo que vender su coche para poder comer». Ahora Gerry comenzó a vivir mejor.

### LA GENEROSIDAD DE TRUJILLO AUMENTA

Luego Gerry le dijo a Guthirie que un pasajero particular le había arreglado trabajar para la Compañía Dominicana de Aviación, en la República Dominica. Cuando Gerry se presentó en la CDA, en Ciudad Trujillo, George Burrie, entonces gerente general, rehusó a hacerlo capitán, pues tenía poca experiencia. El dictador Trujillo arregló su situación ordenando que Gerry fuera contratado como copiloto.

En Ciudad Trujillo, Gerry alquiló un apartamiento, compró un Ford inglés y se puso a volar muy feliz. Voló frecuentemente con un piloto dominicano, Octavio de la Maza. En un viaje al hogar dijo que había visto vivo a Galíndez. Conoció a Celia — Sally — Caire, una hermosa aeromoza de la Pan American. En septiembre se comprometieron. Gerry escribió alegres cartas al hogar. Dijo que estaba ganando ochocientos dólares mensuales, más tiempo extra. Mostró papeles muy amigables de Trujillo de quien decía que no le dejaría ir por nada. Pero súbitamente, el 17 de noviembre, Gerry escribió a sus padres que su estancia en la isla ya había «servido sus propósitos», y que regresaba al hogar. Sally lo vió por última vez la tarde del tres de diciembre, durante una parada de su vuelo en Ciudad Trujillo. Ese día él había puesto en un periódico un anuncio para vender su coche y sus muebles. A la mañana siguiente, el 4 de diciembre, la población dominicana encontró el Ford de Gerry abandonado en un acantilado, cerca de un rastro. Se buscó en la ciudad y se dragó la bahía, pero no se encontró huella de Gerry. Como los sobrantes del rastro se vacían en la bahía, en las aguas pululan los tiburones. El trece de diciembre, los Murphys fueron notificados por el Departamento norteamericano de Estado, que Gerry se había perdido. Se urgió a los dominicanos que resolvieran el asunto y éstos buscaron al piloto De la Maza, quién debió haber sentido el quemante aliento de aquéllos. El 10 de diciembre, De la Maza apareció en la embajada de los Estados Unidos solicitando, excitadamente, visas para sus padres. Estos salieron el 14 de diciembre. Tres días después, De la Maza fué arrestado y el siete de enero, se informó oficialmente al encargado de negocios extranjeros de los Estados Unidos, que De la Maza se había colgado en su celda, y dejado una nota en la que decía que había arrojado a Gerry desde el acantilado y matándose él mismo por el remordimiento. Tres semanas antes

(Pasa a la página 3)

# EL SINDICALISMO FRANCES

## EL CONGRESO DE LYON

— II —

El texto de la resolución de Lyon continúa así:

«Toda manifestación de la fuerza obrera tiende, actualmente a la conclusión de contratos. Sería error craso ver colaboración en esto; las convenciones colectivas, se extienden ellas a un taller o a toda la región, o bien a una corporación a todo lo ancho del territorio, poseen un valor de transformación puesto que limitan la autoridad patronal, puesto que sitúan las relaciones entre empleados y empleantes, en un punto, incita el esfuerzo sin limitar la energía, puesto que el trabajo no encuentra el reconocimiento a todos sus derechos sino la satisfacción de aminorar el absolutismo patronal introduciendo en el taller o en la fábrica, el control de una potencia no sujeta a la explotación del patronato, de una fuerza emancipadora: el Sindicato.

«Inspirándose en el mismo espíritu que ya le había llevado a reclamar medidas eficaces y prácticas contra la carestía de la vida, demostración incluso del atolladero económico en el que se debate la sociedad, el sindicalismo declara que debe hacer un esfuerzo para llegar a las soluciones necesarias, no en un sentido egoísta, sino en le firme propósito de hallar una solución satisfactoria para la colectividad.

«Esta reorganiación industrial, esta vuelta al equilibrio, no puede ser obtenida por los paliativos que propone el poder. El régimen actual reposa demasiado en la defensa de los intereses particulares para que puedan esperarse de él las soluciones necesarias.

«La impotencia de la clase dirigente y de las organizaciones políticas se acusa de día en día; también cada vez más fuerte aparece constantemente para la clase obrera la necesidad de tomar sus responsabilidades en la gestión de la sociedad.

«El movimiento sindical debe, pues, prever las soluciones que sin dilación se imponen. Y no las hay más urgentes, más necesarias que la de la nacionalización industrializada bajo el control de los productores y de los consumidores de los grandes servicios de la economía moderna: los transportes terrestres y marítimos, las minas, la hulla blanca, las grandes organizaciones de crédito.

«La explotación directa por la colectividad de las riquezas colectivas, la puesta bajo su control de las funciones y organismos que rigen las operaciones industriales de transformación de dichas riquezas y su distribución, son una condición esencial de la reorganización que perseguimos. Pero constatando la impotencia política y el mismo carácter del poder, no creemos en la necesidad de aumentar las atribuciones del Estado, en reforzarlas ni, sobre todo, en recurrir al sistema que sometería las industrias esenciales al funcionarismo con su irresponsabilidad y taras constitutivas, y reduciría las fuerzas protectoras a una suerte de monopolio fiscal.

«Los resultados deplorables que han podido constatarse en el pasado, y que se manifiestan todos los días, son una condenación suficiente de este sistema. Por nacionalización entendemos confiar la propiedad nacional a los propios interesados: productores y consumidores asociados.

«Confiando en la Confederación General del Trabajo, los Sindicatos confederados declaran: que la acción obrera debe desarrollarse sobre este plan para realizar lo más rápidamente posible estos objetivos inmediatos.»

No reproduciremos la parte de la resolución de la C.G.T. en que fija su posición con vistas a las intervenciones armadas contra la Rusia Soviética. Será suficiente indicar que el **Bureau confédéral** estaba encargado de pedir a los Sindicatos del Transporte se negaran a transportar armas y municiones destinadas a los ejércitos blancos contra-revolucionarios.

El **Bureau Confédéral** estaba también encargado de proponer al **Bureau Syndical International** la internacionalización de la acción recomendada más arriba.

En el sentido realista de la C.G.T. de la post-guerra 1914-1918, nos parece digno de recordar suscintamente, bajo forma de cuadro, en qué consistía el programa mínimo de reivindicaciones expuesto por la organización confederal a los trabajadores parisinos el 24 de noviembre de 1918, es decir, al día siguiente del armisticio general:

«1) **Condiciones de una paz justa.**— Creación en el umbral de la paz de una Sociedad de Naciones. Objetivo de este organismo: prevención contra toda guerra, establecimiento de una justicia internacional. Proscripción de la guerra económica y del proteccionismo. Garantía — bajo el control de la S. de N. — de las grandes líneas de comunicación marítimas. Especialización de las fuerzas de producción basadas en un sistema de cambios. Creación de una Oficina Internacional de Transportes e internacionalización del dominio colonial. Reparación de las destrucciones causadas, no anexión territorial, derecho de los pueblos a determinarse, desarme general bajo la égida de la S. de N., participación obrera en la Conferencia de la Paz.

«2) **Las libertades.** — Restablecimiento de las libertades constitucionales, amnistía completa, reconocimiento del Derecho obrero para todas las categorías de asalariados, creación de contratos colectivos en las industrias bajo el control de las organizaciones sindicales, jornada de ocho horas, medidas particulares en favor de las mujeres y los niños.

«3) **La contribución sindical.** — Control obrero en el proceso de reconversión económica, institución de un Consejo Económico Nacional y de consejos económicos regionales, participación sindical en estos organismos, reconstitución de fondos de paro obrero, repartición asegurada bajo el control de las organizaciones obreras, política racional con vistas a la reconstrucción de las regiones devastadas, trabajo asegurado por los nuevos organismos en que productores y consumidores estén representados. Reorganización económica general en la participación de la C.G.T. Devolución a la Nación de las riquezas nacionales. Gestión asegurada por los departamentos, las comunas, las cooperativas y, sobre todo, por organismos colectivos nuevos donde figuren representantes calificados de productores y consumidores. Control ejercida en nombre de los poderes públicos por los productores y los consumidores bajo el funcionamiento del régimen de asociación entre la industria y el Estado en las empresas cuya dispersión permite aún el juego de las iniciativas y de la libre concurrencia.

«4) **Reivindicaciones sindicales.** — Lucha contra los azotes sociales con vistas a asegurar a cada uno el pleno desarrollo de sus facultades intelectuales (medidas de previsión, de seguridad social, etc.), medidas tomadas en favor de los obreros extranjeros y bajo el control de las organizaciones sindicales, medidas contra la vida cara (suspensión del derecho de aduanas y de arbitrios sobre ciertos productos de primera necesidad), organismo público nacional, comunal y corporativo de alimentación popular, con potestad para requisar y dotado de créditos cubierto por un impuesto progresivo sobre la riqueza adquirida, etc... Repartición equitativa de las cargas presupuestarias (aplicación del impuesto sobre las utilidades, de la ley sobre los beneficios de guerra, proyecto de ley que afecte a las herencias).»

Gaston LACARCE

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis